

CONÓN ENTRE PERSIA Y ATENAS (394-391 A.C.)

César Fornis

Presses Universitaires de Franche-Comté | « [Dialogues d'histoire ancienne](#) »

2008/2 34/2 | pages 33 à 64

ISSN 0755-7256

ISBN 9782848672465

Article disponible en ligne à l'adresse :

<http://www.cairn.info/revue-dialogues-d-histoire-ancienne-2008-2-page-33.htm>

Pour citer cet article :

César Fornis, « Conón entre Persia y Atenas (394-391 a.C.) », *Dialogues d'histoire ancienne* 2008/2 (34/2), p. 33-64.

DOI 10.3917/dha.342.0033

Distribution électronique Cairn.info pour Presses Universitaires de Franche-Comté.

© Presses Universitaires de Franche-Comté. Tous droits réservés pour tous pays.

La reproduction ou représentation de cet article, notamment par photocopie, n'est autorisée que dans les limites des conditions générales d'utilisation du site ou, le cas échéant, des conditions générales de la licence souscrite par votre établissement. Toute autre reproduction ou représentation, en tout ou partie, sous quelque forme et de quelque manière que ce soit, est interdite sauf accord préalable et écrit de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France. Il est précisé que son stockage dans une base de données est également interdit.

Conón entre Persia y Atenas (394-391 a.C.)

César FORNIS*

Después de combatir en 405 como estratega en la batalla de Egospótamos, donde Lisandro aplastó a la armada ateniense y sentenció la guerra del Peloponeso, Conón de Anaflisto se exilió voluntariamente de su Atenas natal ante el temor de posibles represalias del *dêmos*, encontrando refugio en la corte de su amigo y protector, el rey chipriota Evágoras de Salamina, vasallo de Artajerjes II¹. Algunos años más tarde, en 398/7, Conón será nombrado precisamente por el Gran Rey almirante de la flota persa y responsable, junto al sátrapa Farnabazo, de un importante programa de construcción naval en Chipre, Fenicia y Cilicia destinado a arrumbar, o cuando menos frenar, la hegemonía naval lacedemonia en el Egeo y la costa de Asia Menor². Recuperaba así un

* Universidad de Sevilla – cfornis@us.es.

El presente estudio se inscribe en el Proyecto de Investigación HUM 2007-61213.

1 Isoc. 5.62; 9.52-55; Lys. 19.36 nos dice que, al igual que su estrecho colaborador Nicofemo, Conón formó una segunda familia en Chipre, donde tenía esposa y un hijo, aunque conservaba la ciudadanía ateniense (cf. Besso 1999: 116 sobre el posible derecho de *ἐπιγαμία* con Atenas vigente en la ciudad salamina). Las fuentes y la literatura moderna sobre Conón hasta el momento de su publicación aparecen en Hofstetter 1978: n° 183 (pp. 106-111). Sobre esta etapa de la vida de Conón, cf. Barbieri 1955: 55-73, mientras que para el acceso al trono y los primeros años de reinado de Evágoras, anteriores a su revuelta del Gran Rey, véase Costa 1974.

2 D.S. 14.39.1. Otras fuentes difieren en los detalles que rodean el nombramiento de Conón como almirante persa. Así, en el *Evágoras* de Isócrates (55) el rey chipriota ejerce una destacada mediación ante «los generales del rey persa» (presumiblemente Farnabazo), mediación que sin embargo es suprimida en el relato de los mismo hechos en su *Filipo* (63). Según Nepote (*Con.* 2-3) y Justino (6.1), con leves variantes, Conón releva en el cargo a Tisafernes, acusado de revuelta -con base o sin ella- por Farnabazo. Ni este último ni Evágoras tienen protagonismo en el relato de Ctesias (*FGrH* 688 F 30), seguido, también con

protagonismo en la escena internacional y enseguida, merced a sus éxitos en Rodas y sobre todo en Cnido³, lo haría también en una Atenas que le reservaría una gloria sin precedentes. Sin embargo, con toda su influencia sobre la política ateniense de finales de la década de 390, Conón no dejó en ningún momento de servir al Gran Rey. Es la pretensión de este trabajo analizar su peculiar trayectoria en estos críticos años de la guerra de Corinto.

Desde su creación, las actividades de la flota fenochipriota⁴ de Farnabazo y Conón se fueron incrementando hasta llegar a constituir una seria amenaza para la hegemonía naval lacedemonia en el Egeo, sobre todo a partir de la conquista y control de la estratégica base naval de Rodas, donde Conón además propició en el verano de 395 la instauración de un régimen democrático⁵; desde la isla no sólo se podían apoyar las operaciones terrestres en suelo cario, sino que también cumplía un importante papel de control del acceso al Egeo meridional y como escala en la ruta del grano egipcio que tenía como destino el Ática⁶.

Como respuesta el rey Agesilao II, inmerso en su cruzada «panhelénica» en Asia Menor, encomendó a las ciudades griegas de la región preparar ciento veinte naves

ciertos matices, por Plutarco (*Art.* 21.2-4), en el que es el propio médico griego, entonces en la corte persa, quien, junto a otros consejeros, intercede ante el Gran Rey en favor de Conón. Costa 1974: 48 intenta entretrejerlas todas suponiendo varias fases en la negociación. Pese a que Conón era por entonces un apátrida, Corsaro 1994: 117 ve en este nombramiento una apertura diplomática persa hacia Atenas, un medio de incitarla al abandono de la alianza espartana. Sobre los preparativos y movimientos persas en estos años se consultará con beneficio Falkner 1992: 239-242.

3 De los avatares de la flota fenochipriota de Farnabazo y Conón en el contexto de los orígenes de la guerra de Corinto nos hemos ocupado recientemente en Fornis 2007a, pero para los detalles más específicos véase March 1997.

4 X. *HG.* 4.3.11; D.S. 14.83.6. Perlman 1968: 261 piensa que pudo haber algunos barcos atenienses que hubieran seguido el ejemplo de Deméneto (*Hel. Oxy.* 6), pero es difícil porque Atenas no tenía más que una docena de naves y precisamente el caso de Deméneto fue excepcional, como demuestra la repercusión que tuvo. Más bien la aportación ateniense se ciñó a las armas y tripulantes (ὄπλα τε καὶ ὑπηρεσίας) canalizados a través de la facción de Epicrates y Céfalo, como relata *Hel. Oxy.* 7.1, y seguramente no en gran cantidad, dado que se hacía en secreto para no violar el acuerdo de capitulación (son probablemente los exiliados y voluntarios a los que se refiere Pl. *Mx.* 2.45 a, aunque aquí la ciudad conoce y permite su envío; cf. también Isocr. 4.142, según el cual los persas se sirvieron de los remeros atenienses).

5 D.S. 14.79.6-8; Androt. *FGrH* 324 F 15 *apud* Paus. 6.7.6.

6 Ps. Dem. 56: *passim*. Las consecuencias negativas que la pérdida de la base naval rodia tuvo, a efectos logísticos, sobre la campaña asiática de Agesilao son expuestas por Falkner 1992: 243.

con las que reforzar, en la primavera de 394, su propia armada para encarar con garantías a la del bárbaro⁷. El Euripóntida, que había recibido el mando naval de las autoridades patrias tras la victoria sobre Tisafernes en el río Pactolo⁸, lo delegó en su cuñado Pisandro, en lo que constituye un nombramiento de carácter extraordinario y ejemplo claro de nepotismo⁹. Y es que el propio Jenofonte, que no puede ser sospechoso de antilaconismo, describe a Pisandro como hombre ambicioso y enérgico, mas inexperto en cuestiones de organización y estrategia naval¹⁰, a lo que Plutarco añade que había hombres mejor preparados para el puesto¹¹, por lo que sólo cabe suponer que primaron en el Euripóntida consideraciones políticas de orden interno, quizá como medio de fortalecer su posición en las relaciones de poder en el seno de Esparta en una coyuntura especialmente delicada¹². La batalla de Cnido pondría en evidencia la escasa fortuna de la decisión real.

Apenas contamos con información que nos permita reconstruir la decisiva batalla naval librada cerca de Cnido, a principios de agosto del año 394 –el eclipse solar del día 14 marca la recepción de la noticia en la frontera norte de Beocia por parte de Agesilao¹³–, sobre todo en contraste con la que tenemos acerca de sus consecuencias.

7 X. *HG.* 3.4.28. Es probable que no se alcanzara tal número, pues Pisandro sólo dispondrá de 85 en la batalla de Cnido.

8 Hecho insólito, pues por primera vez en la historia de Esparta un solo individuo aglutinaba la dirección conjunta de los ejércitos terrestre y naval.

9 El navarco oficial de ese año era Quirícrates (cf. Pareti 1908-09: 135-137, aceptado por Barbieri 1955: 140-141, que aporta otros ejemplos de cargos extraordinarios, el más conocido de los cuales es sin duda el servicio de Lisandro como *epistoleús* en la batalla de Egospótamos, dada la imposibilidad de desempeñar la navarquía una segunda vez: X. *HG.* 2.1.6-7; Plu. *Lys.* 7.2-3). Durante la guerra de Corinto tenemos el caso de Teleutias, hermanastro de Agesilao, que fue navarco en 389/8 (X. *HG.* 5.1.13) y un año antes había dirigido la campaña de Rodas (X. *HG.* 4.8.23-24).

10 X. *HG.* 3.4.29.

11 Plu. *Ages.* 10.11.

12 Basándose en el testimonio de Plutarco (*Ages.* 20.3-4), Hamilton 1979a: 219-220 sugiere que el peligro podía venir de la facción de Lisandro, a quien se atribuye maquinaciones encaminadas a dar un golpe de Estado. Con todo y con eso, el rey euripóntida se caracterizó por hacer amplio uso de prácticas de nepotismo, como Cartledge 1987: 26 ha subrayado bien.

13 X. *HG.* 4.3.10; Plu. *Ages.* 17.4-5. Es sabido que, en un ardid de jefe militar, Agesilao ocultó a sus hombres la derrota en la naumaquia y la muerte en ella de Pisandro, presentándola como una victoria de las armas espartanas con el fin de no minar su moral y evitar posibles desertiones, en especial entre los griegos de Asia.

Ante la falta de atención de Jenofonte por los asuntos del mar¹⁴, la fuente más explícita es Diodoro¹⁵, que naturalmente deriva de las casi perdidas *Helénicas de Oxirrínco*, pero que, además de caer en uno de sus frecuentes despistes cronológicos¹⁶, sitúa la naumaquia en un lugar erróneo -cerca de Fisco, a unos 120 kilómetros de Cnido, siempre que no se acepte la existencia de otro lugar con idéntico nombre en el Quersoneso¹⁷- y recoge una cifra de «más de noventa» trirremes de Conón por ochenta y cinco de Pisandro, cuando él mismo, en un pasaje anterior¹⁸, sitúa a Conón entrando en Rodas con algo más de ochenta naves, para recibir después otras ochenta fenicias y diez cilicias, lo que haría un total de ciento setenta¹⁹. Por su parte, Jenofonte alude a la batalla de manera indirecta -bien que suficiente para refrendar su localización περὶ Κνίδου, «en torno a Cnido»- y se limita a afirmar, sin dar números, que la flota lacedemonia estaba en franca inferioridad frente a la combinación de la fenicia de Farnabazo y la helena -fundamentalmente chipriota²⁰-, de Conón; según el historiador ateniense todo el ala izquierda de la armada lacedemonia, integrada por aliados, huyó ya antes del choque y el resto lo hizo durante el mismo, con excepción de Pisandro, que prefirió una muerte honrosa en combate antes que una ignominiosa retirada²¹. La *débâcle* espartana no

14 Véase al respecto Fornis 2004b: esp. 179. Jenofonte no aborda la batalla de Cnido al comienzo de la sección narrativa de acontecimientos navales, como cabría esperar, sino que inserta la noticia de la derrota en vísperas del enfrentamiento de Coronea, justo después de la victoria de Agesilao sobre la diestra caballería tesalia, según Tuplin 1993: 68 para establecer un marcado contraste entre el mérito de Agesilao y el demérito de su cuñado Pisandro.

15 14.83.4-7.

16 Fecha la batalla en el arcontado de Diofanto (395/4), cuando ya había entrado en oficio Eubúlides (394/3).

17 Como hizo por ejemplo Judeich 1892: 75, aceptado por Barbieri 1955: 145-146, que aporta alguna referencia en este sentido.

18 14.79.6-8.

19 La mayoría de los estudiosos modernos tiende a pensar que el Sículo duplicó la cifra, aunque algunos como Beloch 1922: 76 y Pascual González 1995: 782 piensan que el número de noventa se refiere sólo a las naves chipriotas mandadas por Conón y que hay una laguna en 14.83.4 en la que faltan las otras ochenta naves, las mandadas por Farnabazo; Barbieri 1955: 120-123 prefiere suponer que el rey sidonio Actón pudo retirarse con sus ochenta naves, bien por divergencias en el mando con Farnabazo, bien por temor de un ataque de los rebeldes egipcios.

20 Isoc. 9,56, 67-68.

21 X. *HG.* 4.3.11-12. Otras fuentes literarias complementarias y por lo general indirectas sobre la batalla y sus consecuencias son: Philoch. *FGrH* 328 F 145; Eph. *FGrH* 70 T 20; Lys. 2.60; 19.28;

admite paliativos y supuso el desvanecimiento de los frutos traídos por la victoria sobre la *arché* ateniense en 404, de manera que no es extraño que las fuentes griegas la percibieran como el fin de la hegemonía naval de Esparta²². Teopompo eligió además este punto para cerrar sus *Helleniká*²³, si bien esas mismas fuentes, en especial la oratoria ática, pecan de helenocentrismo al acentuar la prominencia de Conón y minimizar la persa en estos acontecimientos.

En efecto, los cincuenta trirremes y quinientos hombres capturados a los lacedemonios en Cnido, es decir, más de la mitad de la flota, no fueron sino un mal menor comparado con la inmediata expulsión de guarniciones y harmostas lacedemonios a lo largo de toda la costa minorasiática y las islas del Egeo oriental. Mientras estos espartanos encontraban refugio en Abido y Sesto²⁴, a ambos lados del estrecho, que seguían en poder del espartiatas Dercíidas, las ciudades fueron recobrando la libertad (τὴν ἐλευθερίαν διεφύλαττον) e incluso Diodoro asegura que muchas renunciaban a ésta para agruparse περὶ Κόνωνα, lo que quiere decir que acogían de buen grado la tutela persa²⁵. Cnido cristaliza, pues, lo que Eugene Costa ha denominado «a consistent and

Isocr. 4.120, 142; 5.63-64; 9.56 y 68; 12.56; Nep. *Con.* 4.4; Plu. *Art.* 21.1, *Ages.* 17.2-3 y *Mor.* 345 E; Paus. 6.3.16; Din. 1.75; Aristeid. 1.280; Polyaen. 1.48.5; Iust. 6.3.12-4.1; Oros. 3.1.12-15.

22 En particular Isoc. 12.56 y D.S. 14.84.4.

23 D.S. 14.84.7.

24 A propósito de la emboscada que Ifícrates tendió a Anaxibio en Cremaste, en 389, X. *HG.* 4.8.39 recuerda la muerte con él de un mínimo de doce de estos lacedemonios provenientes ἐκ τῶν πόλεων ἄρμυστήρων, «de las ciudades en que había harmostas». Según Culasso Gastaldi 2004: 57-66, las luchas internas entre partidarios de Atenas y de Esparta que tendrían lugar en Abido al calor de estos acontecimientos podrían procurar el escenario de la intervención (infructuosa) de dos familias abidenas, cuya fidelidad y valor fueron recompensados con la proxenia y la evergesía por el *dēmos* ateniense (*IG* II² 49). Como en tantos otros casos, lo fragmentario de la inscripción, el amplio margen de datación que proporcionan los criterios estilísticos y la escasa información que poseemos de la historia interna de esta ciudad y de esta región hacen que no falten otros contextos (se ha fechado por otros eruditos desde 410 hasta la década de 370, en «ambientazione possibile», como la italiana reconoce; de hecho ella misma propone una segunda opción, con la expedición de Trasíbulo al Helesponto como telón de fondo).

25 X. *HG.* 4.3.11-12 y 8.1-7; D.S. 14.83.5-7 y 84.3-4 especifica los nombres de Cos, Nisiro, Teos, Quíos, Mítelene, Éfeso y Eritras (el Sículo sigue un orden geográfico que sólo rompe la isla de Teos, por lo que Robert 1934: 43-44, propuso juiciosamente enmendarla por Telos y prácticamente todos los estudiosos lo han seguido) entre las nuevas aliadas de Conón y Farnabazo, que presumiblemente aportarían en adelante contingentes a la armada persa (Seager 1967: 102 no desecha la idea de que Diodoro se esté refiriendo a la peculiar alianza que emitió las monedas ΣΥΝ, sobre las cuales se encontrará un *status quaestionis* en

successful policy to destroy Spartan sea-power and to regain Persian control of Asia Minor»²⁶.

La concesión de *autonomía* y el compromiso de no establecer guarniciones por parte de Farnabazo –a instancia de Conón- proclama que los persas están asumiendo el papel de árbitros de los asuntos de las ciudades griegas orientales²⁷. Así parece confirmarlo una inscripción milesia que puede fecharse con seguridad a finales de 392 o comienzos de 391 en la que el *káranos* y sátrapa de Lidia Estruses -el Estrutas de Jenofonte- actúa como mediador, en representación de Artajerjes II, en una disputa entre Mileto y Miunte a causa de unas tierras situadas en el valle del Meandro²⁸. Estruses delega a su vez en una comisión de jueces llegados de doce ciudades de Jonia, en calidad de asesores, cuya decisión no es vinculante y depende en última instancia del *káranos*, que da la razón finalmente a los milesios. La inscripción demuestra que las ciudades jonias disfrutaban de independencia, pero al mismo tiempo que reconocían a Persia como el poder hegemónico y regulador en la región antes de que la paz del Rey legitimara la soberanía persa sobre estos territorios y, con ella, el dominio absoluto sobre las ciudades griegas costeras.

Mientras Farnabazo regresaba a su casa, Conón inverna en el Helesponto, donde intentó atraer a las ciudades de la región para su causa. Con la llegada de la primavera, reunidos de nuevo el sátrapa y su almirante, dotaron más naves y contrataron mercenarios con los que reanudaron su periplo hacia el Egeo central, donde no tardaron en hacerse con el control de las Cícladas. Si de una parte sabemos por el *Eginético* de

Fornis 2004b: 186). Sabemos sin embargo que no todos los harmostas fueron expulsados o evacuados, ya que unos cinco años después Trasibulo se encuentra uno al frente de una guarnición lacedemonia en Metimna (Lesbos), donde no cabría esperarlo (X. *HG.* 4.8.28; D.S. 14.94.3). Las fuentes hablan de restauración del principio de *autonomía* en las ciudades, pero no dicen que éstas se dotaran de regímenes democráticos ni que se vincularan con Atenas, como sobreentienden Cloché 1919: 169, Accame 1951: 97, Barbieri 1955: 155-156 («in forma più o meno larvata») y más recientemente Badian 1995: 84.

²⁶ Costa 1974: 49.

²⁷ Ruzicka 1997: 113.

²⁸ *SIG* 134 = *SGHI* n° 113 = *GHI* n° 16 = Piccirilli 1973: n° 36. Estrutas alcanza Sardes en algún momento del invierno de 392/1 (cf. Funke 1980: 94 con n. 81; Fornis 2005: 278-279) y en la primavera siguiente, la de 391, los lacedemonios inician una contraofensiva naval en el Egeo que les permite recuperar ciudades como Éfeso, Samos o Priene, que aquí forman parte de la dodecápolis jonia que asesora en el arbitraje persa.

Isócrates que Trasíloco, un aristócrata sifnio, fue expulsado de su patria junto con otros miembros de su clase social cuando Pasino –posiblemente un mercenario a las órdenes de Conón– tomó Paros con ayuda de antiguos desterrados, para acabar encontrando refugio en Egina²⁹, por otra la epigrafía nos confirma que la anfictionía de Delos, con sede en el importante santuario pítico en esta isla, vuelve a situarse bajo protección ateniense y se reanuda la celebración de la penteteríde suprimida tras Egospótamos³⁰. Mayor peligro para Esparta revestía que Melos se convirtiera en base naval para desencadenar incursiones de castigo contra las costas lacedemonias y mesenias, hecho que no se producía desde el año 409/8. Jenofonte no lo explicita, pero sin duda en la mente de Conón anidaba la idea de fomentar la revuelta de hilotas como medio de poner en jaque los cimientos económicos e ideológicos del estado lacedemonio³¹. El primer ataque se dirigió contra Feras, en el golfo de Mesenia, donde arrasaron los campos, para continuar con eventuales desembarcos en distintos lugares de la costa que trataban de causar el mayor daño posible, hasta que la escasez de puertos naturales, la amenaza de llegada de refuerzos³² y la falta de víveres les hicieron desistir y poner proa a Citera³³.

La isla lacedemonia de Citera, a unos diez kilómetros del sudeste del Peloponeso y habitada por población perieca, reviste una gran importancia estratégica, tanto como escala en las comunicaciones navales con el sur y sudeste del Mediterráneo como por ser punto de llegada del vital grano libio y egipcio. De creer a Pausanias³⁴, Citera habría sido tomada durante su periplo peloponésico de 455 por el estratega ateniense Tólmides, quien se sirvió de ella como cabeza de puente para desembarcar ataques sobre las costas lacedemonias. En 424, durante la guerra arquidámica, un año después del desastre de Esfacteria, la amenaza fue mucho mayor. Tucídides precisa que Citera estaba al cuidado de un *κυθηροδίκης* o juez especial y de una guarnición lacedemonia, aunque no hay

29 Isoc. 19.18-20, 38-40, crudo testimonio sobre la situación de *stásis* que se vivía en Sifno como consecuencia de la pugna entre las potencias hegemónicas por hacerse con la isla.

30 *IG II*² 1633, 1634 y 1635.

31 Cartledge 1979: 283 piensa que la idea pudo partir de Conón, aconsejado a su vez por los mesenios que, según el anónimo de Oxirrincos (20.3), le rodeaban.

32 La experiencia de la guerra del Peloponeso había llevado a los espartanos, según Cartledge, *ibid.*, a disponer de destacamentos móviles que podía alcanzar mucho antes el lugar del ataque.

33 *X. HG.* 4.8.7.

34 1.27.5.

trazas de ellos en el subsiguiente relato de la captura de la isla por parte de Nicias³⁵. Tampoco ahora el sátrapa y su avezado lugarteniente ateniense parecen haber encontrado especial resistencia entre los citerios -Jenofonte no menciona ni al magistrado ni a la guarnición, que presumiblemente seguían siendo enviados anualmente desde Esparta³⁶-, pues tomaron la ciudadela de la capital al primer asalto y enseguida los defensores alcanzaron un acuerdo de capitulación por el que abandonaban la plaza a cambio de que no se les inquietara en su retirada hacia Lacedemonia³⁷. Con la reparación del circuito defensivo y la guarnición de mercenarios al mando del harmosta [*sic*] ateniense Nicofemo³⁸, la isla estaba preparada para servir mucho mejor que Melos a la práctica de la ἐπιτείχις en virtud de su proximidad a la costa lacedemonia. Aunque Jenofonte no es Tucídides, debemos suponer que la inquietud y el nerviosismo cundieron en Esparta como tres décadas atrás, si no en mayor medida, pues cabe recordar que la peligrosa conjura de Cinadón estaba aún muy reciente³⁹. Se ha sugerido incluso, con cierto fundamento, que la captura de Citera se encuentra en la raíz de la iniciativa diplomática de acercamiento a Persia abanderada por Antálcidas en la primavera siguiente (*vid. infra*)⁴⁰. Con Citera asegurada y acondicionada, Farnabazo y Conón partieron hacia

35 Th. 4.53-54; cf. Fornis 1999: 54-55 para el *epiteichismós* practicado por Nicias en Citera. Cartledge 1979: 244-245 supone que Esparta habría retirado la guarnición de hoplitas para evitar que se repitiera lo sucedido en Esfacteria, esto es, que quedaran aislados y luego fueran fácilmente apresados. Es dudoso si Heródoto vivió lo suficiente para conocer estos desarrollos, pero lo cierto es que en 7.235, referido al año 480, pone en boca del exiliado rey espartano Demarato el consejo a Jerjes de ocupar Citera como medio de llevar la guerra al territorio de Esparta y evitar así que ésta ayude a los demás griegos.

36 Cartledge, *ibid.*, recuerda que una inscripción del siglo IV (*IG V 1.937*) constata la presencia de un harmosta espartano en la isla. En opinión del historiador británico (p. 283), en esta ocasión la guarnición habría regresado por los mismos motivos que treinta años antes.

37 Se han preservado restos de murallas que datan de finales del siglo V o principios del IV y que Foss 1974-75 cree serían levantadas por Conón, pero como bien indica Falkner 1992: 249 con n. 62, igual podrían ser también parte de las defensas espartanas. Sobre el acuerdo de capitulación, Fernández Nieto 1975: n° 130.

38 Jenofonte emplea aquí el término técnico espartano aplicado a un oficial de la flota persa con funciones similares y no a un estratega ateniense (correctamente Develin 1989: 207 ni siquiera lo recoge como dudoso; cf. también Seager 1967: 102 y Funke 1980: 82 n. 33).

39 Sobre la conspiración de Cinadón, véase ahora Fornis 2007b, que recoge y discute la literatura precedente.

40 Lewis 1977: 145, aceptado por DeVoto 1986: 194. Cartledge 1979: 284 aporta argumentos arqueológicos de cierta consistencia como para defender que la flota persa llevó a cabo una incursión sobre la

el istmo de Corinto, donde en una sesión del sinedrio el primero animó a los coligados a ser leales al Rey (ἄνδρας πιστούς φαίνεσθαι βασιλεῖ) y les aportó subsidios para proseguir con ardor la guerra contra Esparta⁴¹.

Parte del dinero entregado por Farnabazo al συνέδριον fue invertido por los corintios en equipar una flota que, bajo el mando de Agatino, se enfrentó con éxito a la escuadra lacedemonia dirigida por Podánemo y logró ἔθαλαττοκράτου ἐν τῷ περὶ Ἀχαιῶν καὶ Λέχαιον κόλπῳ, «el dominio del golfo de Corinto, en las proximidades de Acaya y Lequeo»⁴². Hasta ese momento los corintios se habían mostrado incapaces de defender por sí mismos y con sus propios recursos este área estratégica tan vital para ellos, lo que da idea de la crisis económica abierta por la guerra del Peloponeso en un estado tradicionalmente próspero⁴³. La fecha de estas operaciones navales es incierta, pero puesto que la preparación y equipamiento de la flota presupone que Lequeo se hallaba aún en manos de los corintios y sus aliados, debieron de tener lugar en la primavera o comienzos del verano de 392⁴⁴, justo antes de que en agosto, gracias a la traición de los oligarcas corintios Pasimelo y Alcímenes, el polemenco lacedemonio Praxitas se apoderase de los Muros Largos y presumiblemente del mismo puerto⁴⁵. La «talasocracia» corintia de la que habla Jenofonte se probó, pues, efímera. Para cuando Proeno

isla de Anticitera, un islote que se encuentra a mitad de camino entre Citera y Creta, episodio que sería obviado tanto por Jenofonte como por Diodoro.

41 X. *HG.* 4.8.8. En lugar del servilismo hacia el persa denotado por Jenofonte, D.S. 14.84.4-5 presenta a Farnabazo entablando una alianza formal con el Consejo de Corinto; sin embargo, Accame 1951: 97 está sin duda en lo cierto al creer que el Sículo no hace sino traducir en términos jurídicos lo que no fue más que una ayuda material, argumentación que ha gozado de fortuna entre los estudiosos modernos: Barbieri 1955: 160; Seager 1967: 107; Funke 1980: 71 n. 2; *contra* Judeich 1892: 81; Strauss 1986: 126. A diferencia de Alonso Troncoso 1997: 55-56, no creemos necesariamente que el sinedrio ístmico contara con una caja común de guerra, sino que cada estado empleó el dinero recibido a su conveniencia, como vamos a ver.

42 X. *HG.* 4.8.10. Nos encontramos una vez más ante los problemas financieros que agobiaban a los estados griegos que habían sufrido con severidad la dura guerra del Peloponeso. Según Salmon 1984: 354, la breve y excepcional emisión de pequeñas monedas de oro corintias de principios del siglo IV fue probablemente acuñada con el oro del Gran Rey para subvencionar las operaciones de Agatino en el golfo de Corinto. Otro tanto piensa Cloché 1952: 107-108 del estado federal beocio, que acuña oro por vez primera junto a piezas en electrón y plata.

43 Fornis 2007a: 201-202.

44 Accame 1951: 105; Funke 1980: 84 con n. 40.

45 X. *HG.* 4.4.7-13; cf. D.S. 14.86.2-4; Andoc. 3.18.

sustituyó a Agatino como almirante, los corintios habían sido despojados ya del estratégico Lequeo, lo cual les forzó a abandonar a su vez el puerto aqueo de Río, que utilizaron hasta entonces como base naval y que ahora pasaba de nuevo a manos del espartano Herípidas ⁴⁶. En la estación bélica del año siguiente, una vez constatado el fracaso de las negociaciones de paz (*vid. infra*) y con el apoyo de una nueva flota construida a buen seguro con el dinero entregado en secreto por Tiribazo ⁴⁷, Teleutias volvió a controlar el golfo ⁴⁸, vital para los espartanos en la medida en que de él dependía la comunicación con sus aliados de Grecia central, pues la presencia de las fuerzas del sinedrio en la ciudad de Corinto y en el istmo impedía la salida por vía terrestre del Peloponeso. Desgraciadamente esto es todo lo que sabemos por el breve y deficiente relato de Jenofonte, como de costumbre escasamente interesado por las operaciones navales.

Pero sin duda el estado mejor capitalizó la inyección económica persa fue Atenas, dado que el grueso de los fondos fue empleado en primer lugar para el reclutamiento en el Helesponto de una fuerza de peltastas mercenarios altamente especializada y efectiva que serían destinada a la Corintia bajo las órdenes de Ifícrates de Ramnunte ⁴⁹ y, en segundo lugar, en un acción cargada de simbolismo, para impulsar definitivamente el proyecto de reconstrucción de las fortificaciones del Pireo y de los Muros Largos que lo unían a la ciudad de Atenas, demolidos unos y otros en abril de 404 bajo la supervisión del espartano Lisandro ⁵⁰. El responsable de ambas medidas fue Conón, que a comienzos del verano de 393 hace su entrada triunfal en el Pireo a la cabeza de ochenta trirremes, en medio de una población ateniense que transpira euforia y que saluda al otrora apátrida como al genuino salvador de la ciudad ⁵¹. Los historiadores modernos

46 X. *HG.* 4.8.11. Cf. Accame 1951: 108; Salmon 1984: 363; Buckler 2004: 114-115.

47 X. *HG.* 4.8.16. Cf. DeVoto 1986: 194-195.

48 X. *HG.* 4.8.11.

49 A comienzos de la estación bélica de 390 este contingente de πελτασται aniquiló casi por completo una μύρα o batallón del ejército lacedemonia, lo que garantizó a su comandante Ifícrates una fama perenne y el paso a los anales de la historia militar como uno de los estrategos griegos más resolutivos, audaces e innovadores. Sobre éste y otros logros de Ifícrates en la Corintia, véase Fornis 2004a.

50 X. *HG.* 2.2.23.

51 X. *HG.* 4.8.9-10; D.S. 14.85.2-3, que en uno de sus habituales errores cronológicos sitúa el acontecimiento el año anterior, al comienzo del arcontado de Eubúlides (394/3). Más difícil de precisar es

acostumbran a hablar de «síntomas» -como si de una enfermedad o un mal se tratase- de una voluntad imperialista, de un deseo de reverdecer el imperio extinto con la guerra del Peloponeso.

Sin embargo, la Asamblea ateniense ya había aprobado la restauración de las defensas de la ciudad y del puerto al menos un año antes de la llegada de Conón, presumiblemente en el verano de 395 –apenas sellada la alianza con los beocios o bien justo después de la batalla de Haliarto-, bajo la influencia de la personalidad política del momento, Trasibulo de Estiria⁵². Así lo proclaman, frente al silencio de Jenofonte⁵³, dos fragmentos de inscripciones que contemplan distintos pagos destinados a sufragar dichas obras. El primero de ellos está fechado en el arcontado de Diofanto (por tanto año 395/4), en el mes de *Sciophorión* (duodécimo del calendario ático), que viene a coincidir con nuestro junio (aunque eventualmente puede prolongarse hasta julio e incluso principios de agosto)⁵⁴. El segundo epígrafe data ya del siguiente arcontado,

el momento concreto del regreso, quizá la penúltima pritanía, como propone Funke 1983: 154-156, que si bien hace notar la dificultad de saber si aún correspondía al final del arcontado de Eubúlides o al inicio ya del de Demóstrato (393/2) -pues las fluctuaciones del calendario ático no permiten una equivalencia exacta con el juliano-, se decanta por la primera opción en virtud del testimonio de *IG II² 1424 a* (ll. 346-349), un listado de ofrendas del tesoro de Atenea entre las que se encuentra una corona dedicada por Conón durante el arcontado de Eubúlides (sin duda la misma mencionada por Dem. 22.72 = 24.180, que conmemoraba la victoria sobre los lacedemonios en Cnido).

52 Sealey 1956: 183; Perlman 1968: 261; Alfieri Tonini 1972: 131-132; Buck 1998: 99. Funke 1980: 113 prefiere dejar abierta la cuestión de si fue iniciativa de Trasibulo, aunque se puede inferir de X. *HG*. 3.5.16.

53 En su relato (*HG*. 4.8.9-10) Conón, erigido en gran protagonista, propone a Farnabazo que le permita utilizar a los remeros de la flota para la reconstrucción de las murallas, como si ésta aún no hubiera comenzado.

54 *IG II² 1656 = SIG 124 = SGHI n° 107 A = GHI n° 9*. Esto significa que, de acuerdo con nuestra datación de la batalla de Nemea en la segunda quincena de julio de 394 (Fornis 2003: 143-144 con n. 11), los trabajos de reconstrucción de las fortificaciones seguramente habían comenzado con anterioridad (*pace* Hamilton 1979a: 223-224, para quien «resulta muy tentador pensar que hay una conexión causal entre estos dos hechos», sobre todo cuando tras dicho choque quedó de manifiesto que la lealtad de Corinto flaqueaba –en razón de la disensión interna que padecía- y un hipotético cambio de bando franquearía a Esparta las puertas del Ática; recordemos que el norteamericano fecha el enfrentamiento de Nemea antes de la salida del arcontado de Diofanto el 15 de julio). Como ha objetado Cook 1981: 327 con n. 21, Hamilton parte de la base de que con esta entrega de dinero se iniciaron las obras, cuando en realidad sólo sabemos que fue un desembolso –bastante exiguo, por lo demás-, que no tiene que ser necesariamente el primero. En cualquier caso, por encima de la cantidad, lo realmente significativo es el hecho en sí, demos-

el de Eubúlides (394/3), y presenta el interés añadido de confirmar la colaboración de aliados en estos trabajos -Jenofonte menciona la ayuda voluntaria de beocios y de gentes de otras ciudades, pero asociada de nuevo a la llegada de Conón-, concretamente la de un beocio llamado Demóstenes que percibe 790 dracmas por el transporte de bloques de piedra⁵⁵.

Esto no obsta para negar a Conón el mérito de ser en el gran catalizador de una empresa imposible de imaginar en tan corto plazo de tiempo sin los subsidios persas, cincuenta talentos según Nepote –complementados por aportaciones salidas del pecunio personal del mismo Conón-, y sin la ardorosa entrega no sólo de los atenienses, sino también de quinientos beocios y de gentes venidas de otras ciudades aliadas⁵⁶. Como máximo abogado de la idea de recuperar el imperio ateniense del siglo anterior, Conón era consciente de que las murallas no sólo garantizaban la independencia de la ciudad, sino que, al hacer de Atenas esa «isla temistoclea» siempre abastecida desde el mar, ponían los cimientos de cualquier futuro intento de expansión y dominación marítima en el Egeo. Adquiere así pleno sentido uno de los escasos testimonios conservados de Cratipo, el historiador ateniense del siglo IV que muchos estudiosos identifican con el anónimo de Oxirrincos: καὶ Κόνωνα πάλιν ἐμβιβάζοντα τὰς Ἀθήνας εἰς τὴν θάλατταν, «Conón dirigió a Atenas nuevamente hacia el dominio del mar»⁵⁷, o los fragmentos preservados de comedias representadas en 393, que equiparaban a Conón con Odiseo y a sus constructores con cíclopes⁵⁸. Precisamente esta «ciclópea» tarea de reconstrucción de las defensas dio trabajo y salario durante casi dos años a los estratos

trativo de que el pueblo ateniense parecía determinado, incluso antes de la llegada de Conón, a rescatar viejas políticas imperiales (cf. Seager 1967: 103: «Conón no hizo más que animar y explotar una manifestación de imperialismo popular que en forma alguna dependía de su política personal»; *contra* Pritchett 1974: 120 n. 21, para quien la importancia de este testimonio epigráfico se ha sobredimensionado).

55 IG II² 1657 = SIG 125 = SGHI n° 107 B = GHI n° 9.

56 X. HG. 4.8.9-11; D.S. 14.85-86; Isoc. 5.64; Nep. Con. 4.5; Iust. 6.5. Las obras parecen haber concluido para cuando Lisias compuso su *Discurso fúnebre*, en 392 ó 391, a juzgar por el parágrafo 63, en el que, por cierto, en consonancia con el tono crítico hacia Conón del discurso, el mérito de «levantar nuevos muros en lugar de los derribados» viene adjudicado a los demócratas de File (entre los que se cuenta Trasibulo de Estiria). La misma fecha de 392/1 se desprende también de IG II² 1657-1664.

57 FGrH 64 T 2 *apud* Plu. Mor. 345 D-E. Sobre la tendencia filológica e historiográfica que identifica a Cratipo con P, véase Fornis 2004b: 181 n. 17.

58 Strauss 1986: 127 n. 2.4 cita los fragmentos recogidos en la obra clásica de Edmons.

más humildes de la ciudad, beneficiarios como antaño de los proyectos imperiales⁵⁹. En su memoria estos muros serán llamados en adelante «cononianos»⁶⁰.

Al igual que aconteciera con Lisandro tras la guerra del Peloponeso, por doquier se celebra a Conón como liberador de Grecia, se le erigen estatuas y se le conceden privilegios⁶¹. No puede sorprender que las fuentes griegas, y muy especialmente la oratoria ática, hagan suyos los logros de Conón al tiempo que ignoran o restan importancia al hecho de que éste no es sino un instrumento del poder persa⁶². En su patria, Atenas, de la que se había desterrado con amargura doce años antes, se le tributan honores extraordinarios que le elevan a la categoría de héroe local y que no tienen otro precedente que el de los tiranicidas Harmodio y Aristogitón, pues también él, nos dice Demóstenes, «había puesto fin a una tiranía nada leve»⁶³. Estos honores consistieron en la concesión de la ἀτέλεια o exención de impuestos, la προεδρία o sitio preferente en juegos, fiestas y representaciones de carácter público, una corona de olivo y la erección de dos estatuas, una en el ágora –la primera de un ciudadano aún vivo, muy significativamente frente al pórtico de Zeus Eleuterio (Liberador)-, y la otra en la Acrópolis⁶⁴. Como ha apuntado Hamilton, ni siquiera Temístocles tras el rechazo del bárbaro, ni Pericles en la cima de su poder, ni Trasibulo con la caída de los Treinta y la restauración de la democracia merecieron semejantes elogios y distinciones⁶⁵. Claramente este hecho

59 Sobre el curso y características del circuito cononiano, véase Garland 1987: 165-166.

60 Buck 1998: 106 aprecia en ello «un intento deliberado de ignorar el hecho de que Trasibulo comenzó la reedificación de Atenas».

61 Paus. 6.3.16 (Samos, Éfeso); *SIG* 126 = *SGHI* n° 106 = *GHI* n° 8 (Eritras); cf. así mismo Dem. 20.71.

62 De igual forma, como recuerda Debord 1999: 252 n. 153, ninguna estatua, decreto o cualquier otro tipo de testimonio en honor de Farnabazo –salvo las monedas de Mitilene- «ha sobrevivido a las peripecias de la historia ulterior».

63 Dem. 20.70.

64 Dem. 20.69-70; Isoc. 5.64; 7.12 y 65; 9.56 y 68; Din. 1.14; Paus. 1.3.2 y 2.4.3, 6.3.16; Nep. *Tim.* 2.3; *IG* II² 26. Nótese que en Jenofonte no encontramos huella de tales distinciones, sino que es en cambio Farnabazo el objeto de «las alabanzas y los dones de hospitalidad de las islas y las ciudades costeras» (*HG*. 4.8.2).

65 Hamilton 1979b: 89, aunque no compartimos la tesis de fondo del autor norteamericano en cuanto a que tales honores extraordinarios tienen un efecto pernicioso sobre el honorando, en concreto generan envidia y conflictividad en su entorno social y político hasta el punto de hacerlo sucumbir víctima de las mismas. En primer lugar, la rivalidad y la conflictividad eran intrínsecas a la vida política de Atenas y no creemos que la concesión de estos honores necesariamente las agudizase; segundo y más importante, el

pone ante todo de manifiesto el vehemente anhelo de una mayoría del *dêmos* ateniense de reconquistar el imperio tras el sombrío período que siguió a la derrota en la guerra del Peloponeso, pero pese a la euforia –«dado que Conón ha liberado a los aliados de Atenas», rezaba el considerando del decreto inscrito en el pie de su estatua si creemos una vez más a Demóstenes⁶⁶- la situación no es sino un espejismo, porque Conón no ha dejado de ser un servidor del Gran Rey –un mercenario de lujo, por emplear las palabras de un ilustre colega español⁶⁷-, bajo las órdenes directas de Farnabazo⁶⁸, y, como tal, *ha contribuido* –reiteramos que la historiografía griega personaliza en él toda la empresa- a la liberación de las ciudades del yugo lacedemonio para hacerlas independientes o bien ponerlas bajo tutela persa, no para ganar su adhesión a un virtual o futurible imperio ateniense⁶⁹.

En términos prácticos Conón utilizó la fama y prestigio de que disfrutaba para establecer, no necesariamente con el apoyo de Agirrio⁷⁰, un claro dominio en la esfera

mal sobrevenido a Conón en la última etapa de su carrera y de su vida, la prisión temporal que padeció en Sardes, le llegó de la mano de un persa, Tiribazo, el cual, no lo olvidemos –Hamilton lo considera «irrelevante»- fue enseguida desautorizado por su señor Artajerjes (*X. HG.* 4.8.17).

66 Dem. 20.69. Entusiasmo del que llega a contagiarse algún que otro estudioso moderno: Cloché 1919: 169 es un ejemplo.

67 Alonso Troncoso 1999: 64; cf. también Tuplin 1993: 79, que llama a Conón «lacayo persa», y March 1997: 267-269.

68 Un ejemplo claro lo tenemos en *X. HG.* 4.8.6.

69 Deben ser tenidas en cuenta las prudentes advertencias de Seager 1967: 101 y Funke 1980: 118-120 en este sentido. Una nutrida línea historiográfica desde Beloch (véase Sensi Sestito 1979: 25-27, que recoge la literatura anterior, más algún ejemplo reciente, como Buckler 2004: 130-133, 137-139), que de forma un tanto acrítica admite todas las noticias –incluso las más «patrióticas»- de los oradores áticos, ha atribuido a Conón *ab initio* designios de reconstrucción de la hegemonía naval ateniense, con complicidad satrápica incluida («i piani di Farnabazo ... avevano delle possibilità di successo solo se la flotta, ufficialmente persiana, si fosse presentata di fatto, per la nazionalità del comandante e della parte prevalente degli equipaggi, como una flotta greca», dice la italiana en pág. 26).

70 Como han asumido sin base testimonial Beloch 1884: 119-120, Accame 1951: 139, Barbieri 1955: 162 (para quien Conón se integró «nel programa della radical democrazia»), Sealey 1956: 183 y Pecorella Longo 1971: 58, sólo por la inferencia de que Agirrio impulsó su programa demótico basado en el *misthòs ekkleiasitikòs* (y también en el *theorikón* según estos autores, aunque la instauración de éste, y desde luego la organización, pudo ser obra de Eubulo en los años 50) gracias a los fondos persas llevados a Atenas por Conón; para una crítica de tal hipótesis, cf. Funke 1980: 116-117 n. 45 y Strauss 1986: 135. Véase Fornis, Plácido e.p., para la ausencia de pruebas concluyentes de una asociación política, como no fuera circunstancial, entre Agirrio y Conón.

pública ateniense⁷¹ y prolongar el eclipse de su principal oponente político, Trasibulo el Estirio, quien, a tenor del silencio de nuestras fuentes acerca de su persona y su llamativa ausencia de la junta de estrategos de 393/2, «pagó en las urnas» el fracaso de su estrategia continental en Nemea y Coronea⁷². No tardó Conón en limpiar su nombre de toda responsabilidad en la derrota de Egospótamos, a costa de enfangar el de quien fuera entonces colega en la estrategia, Adimanto⁷³, mientras aprovechaba para hacer gala de su liberalidad sufragando en el Pireo, en el mismo recinto sacro instituido por Temístocles –nótese la conexión ideológica⁷⁴–, la construcción de un templo

71 Besso 1999 ha expuesto que Conón construyó un círculo de «amigos» y «referentes», pese a lo cual «no è esatto affermare che egli agì como *leader* di un gruppo con un orientamento politico preciso», sino que operaban «come sostenitori di singole iniziative, sfruttando una rete di rapporti personali in grado di sostituirsi addirittura allo stato, costituita grazie agli appoggi reciproci tra famiglie di un certo rilievo sociale ed economico, secondo uno schema più tradizionale, o a legami nati in occasione di collaborazioni politico-militari.» (cito de pág. 128), pero ¿qué grupo o facción política no funcionaba así –cimentando su actividad en redes de clientelismo, hospitalidad y amistad nuclearizadas por un *prostátes* con más o menos *cháris*– en un mundo antiguo que no conoció los partidos políticos tal y como los entendemos hoy en día? Véase también Cox 1998: 25-26 para el uso que hace Conón de conexiones familiares y sociales, particularmente en los demos de Mirrunte y Ramnunte.

72 Trasibulo había sido el arquitecto de la *symmachía* con los beocios en el verano de 395 y, consecuentemente, de una estrategia hoplítica, terrestre, que tenía Grecia central y el istmo de Corinto –lejos por tanto del Egeo– como principales teatros de operaciones (cf. Fornis 2003: *passim*). Desde el fracaso de esta estrategia continental en las batallas de Nemea y Coronea, en el período que media entre 393 y 390 tan sólo lo menciona Aristófanes (*Ecl.* 202-204) y es para mostrarle molesto porque no se le pide consejo; poco antes (vv. 193-196) el poeta se hace eco de la ira de un pueblo ateniense frustrado por la escasa efectividad de la prometedor alianza con los beocios, una ira que dirigen contra el anónimo proponente de la misma ante la Asamblea, de seguro un miembro de la facción de Trasibulo. Sobre la caída en desgracia de éste, prolongada por el apogeo de Conón, véase Accame 1951: 98, 100; Sealey 1956: 183; Perlman 1968: 263; Alfieri Tonini 1972: 130; Funke 1980: 126 n. 67; Buck 1998: 104-105.

73 Dem. 19.191. Cf. X. *HG.* 2.1.32; D.S. 13.106.6; Lys. 14.38; Paus. 4.17.3; 10.9.11. El procedimiento fue la *eisangelía* o la *graphè prodosías*; aunque no hay seguridad sobre el veredicto, el contexto demosténico sugiere la culpabilidad (cf. Hamel 1998:148).

74 Auspiciada con tintes propagandísticos por el propio Conón, promotor, en palabras de Funke 1983: 181, de un «Themistokles Renaissance» (tras un período de cierto olvido de la impronta del vencedor de Salamina) y transmutado él mismo en un «neuer Themistokles» (así ya Cloché 1919: 171). Temístocles había construido un *Aphrodision* en ese lugar y existe la posibilidad de que allí también fueron trasladados sus huesos para depositarlos en una tumba monumental (quizá tras la batalla de Cnido y bajo el patrocinio de Conón) desde el lugar secreto del Ática en el que fueron enterrados de forma clandestina por su familia. Los testimonios literarios y arqueológicos, no siempre consistentes, sobre estas construcciones en el puerto «Escarabajo» del Pireo son discutidos por Funke, *ibid.*, 175-189. De hecho Garland

a Afrodita Euplea («de la feliz navegación», deidad protectora de Cnido), una corona de oro a Atena y hasta una hecatombe –auténtica, de cien bueyes- y entretenimientos (ἔστιάσις) para disfrute del conjunto de la ciudadanía y no sólo de su tribu, como era habitual con las liturgias⁷⁵. Es a estos partidarios del imperialismo ateniense más descarnado a quienes Andócides acusa en el *De Pace* de querer recobrar el Quersoneso tracio, las colonias, las posesiones y los intereses atenienses en el exterior⁷⁶. Claramente este grupo político se nutría de ciudadanos de las clases más desfavorecidas, que veían en el servicio naval una fuente de subsistencia. Así lo testimonia una vez más Aristófanes en unos conocidos versos de *La Asamblea de las mujeres* en los que contrapone a los pobres deseosos de sacar las naves a los ricos y terratenientes que se niegan a ello: ναῦς δεῖ καθέλκειν; τῶ πέντι μὲν δοκεῖ, τοῖς πλουσίοις δὲ καὶ γεωργοῖς οὐ δοκεῖ⁷⁷. Esta misma idea de que la democracia sólo puede sobrevivir si existe un imperio que la sostenga es recurrente en la oratoria forense ática⁷⁸.

Ahora bien, ¿de esta información debemos inferir que Conón se reintegra plenamente en la vida pública ateniense y deja de ser un asalariado del Rey? Parece hartamente dudoso. No hay constatación de que desempeñara magistratura alguna que le legitimara para actuar en representación del Estado ateniense –lo que hubiera sido incompatible con su cargo de almirante persa⁷⁹- y su participación en una embajada oficial ateniense es más que discutible (*vid. infra*). Como hipótesis de trabajo se podría pensar que Conón actuó en Atenas en calidad de evérgeta que desde su posición preeminente

1987: 150, 154 cree factible que Conón se limitara en realidad a agrandar la estructura existente desde época temístoclea.

75 Paus. 1.1.3; Ath. 1.3 D; *IG II²* 1424 a; Dem. 22.72 (= 24.180). Su prodigalidad se habría extendido también a Delfos, donde según Lisias (19.39) donó cinco mil estéteras a Apolo y Atena.

76 Andoc. 3.15.

77 *Ecl.* 197-198; también en *Pluto* (172) Riqueza llena las naves de remeros.

78 Seager 1967: 112 n. 161 cita un número suficiente de pasajes.

79 En tal sentido se expresan, entre otros, Beloch 1884: 314-315, Kounas 1969: 169, Gauthier 1985: 97 y Seager 1967: 101, del cual extraemos la siguiente cita: «La posición de Conón era contradictoria. Cualesquiera que fueran sus objetivos y logros, él fue a lo largo del período de 397 a 392 un almirante al servicio persa, subordinado a oficiales persas y obligado a defender los intereses persas, en negligencia de los cuales podía ser llamado a rendir cuentas». *Contra* Singh 1971: 125, que afirma sin razonamiento ni base alguna: «he was elected general for the year 393/2» (también Sartori 1973: 336: «rivestiva la strategia»).

en el ámbito privado, utilizaba la fortuna –tasada en cuarenta talentos⁸⁰–, el prestigio y la influencia derivados de su victoria en Cnido para manejar los resortes del poder y diseñar las líneas maestras de la política ateniense contemporánea.

Desde este momento el esfuerzo bélico de Atenas irá decididamente encaminado a fortalecer su autoridad en el Egeo, en tanto dosifica cada vez más su concurso en la guerra continental. Sin embargo, se ha dicho con ligereza que «la flota cononiana» se convirtió en el instrumento principal de este proyecto de hegemonía marítima, una flota que, antes persa, deviene ateniense al ponerla Farnabazo a disposición de Conón y él retirarse a su corte de Dascilio, cuando la realidad es que nunca existió una flota cononiana, ni siquiera ateniense, antes de que en 391 un intenso programa de construcción naval cimentado en la imposición de tasas a los ciudadanos⁸¹ permitiera al año siguiente a la *Ecclesia* poner a disposición de Trasibulo cuarenta trirremes para su expedición al Helesponto.

¿Dónde han ido a parar, pues, las ochenta naves con las que Conón entra en el Pireo? Sin duda Farnabazo, cumplido el efecto escenográfico, le retiró la flota pese a que Jenofonte no lo diga⁸², o bien lo hizo Tiribazo unos meses después, durante su negociaciones con Antálcidas en Sardes, cuando además apresó a Conón bajo la acusación de utilizar la flota para sus propios fines, identificados con los de Atenas. El caso es que nunca estuvieron a disposición del estado ateniense⁸³. Es un error muy extendido entre la historiografía moderna dejarse llevar por las fuentes antiguas y considerar la

80 Lys. 19.39-40.

81 Lys. 28.4.

82 Así también Shrimpton 1991: 4, para quien a finales de la estación de campaña de 393 Evágoras disponía de su flota, instrumental en sus planes de conquista sobre el resto de Chipre, mientras las naves fenicias, tirias en su mayor parte, habrían regresado también a casa; cf. Maffre 2004: 17: «les événements militaires navals des années postérieures [393] confirment que la flotte achéménide a été débandée, seules s'affrontant les flottes lacédémoniennes et athéniennes sans financement perse». Según Barbieri 1955: 171, Farnabazo no habría dejado en manos de Conón la flota completa, sino sólo las naves «griegas», esto es, chipriotas.

83 Como por ejemplo presumen Hamilton 1979a: 290, que llega a afirmar que los eufóricos atenienses se lanzan a la conquista de un nuevo imperio, Funke: 134 n. 94 y Clark 1990: 58.

flota persa bajo Conón una flota ateniense que no sólo libera Asia Menor, sino que reanuda la actividad imperial de antaño⁸⁴.

Sea como fuere, desde este momento de éxtasis popular Atenas caminará sola, económicamente hablando. Aunque la colaboración con Persia se mantiene nominalmente –claramente la práctica desaparición de la presencia lacedemonia de tierras asiáticas era en sí mismo un objetivo alcanzado desde la óptica persa-, no oímos de más subvenciones y eso sin duda debió de pesar sobre el *démos* a la hora de ponderar el futuro de dicho compromiso y, si es necesario, sacrificarlo.

En esta voluntad –por el momento no es más que eso, un proyecto, una expectativa⁸⁵- de reconstrucción imperial auspiciada por Conón, que se diferencia nítidamente de la estrategia continental abanderada por Trasíbulo en los preámbulos de conflicto⁸⁶, se inscribe un posible intento de «cortejar» políticamente al poderoso tirano Dionisio de Siracusa, proclive a los lacedemonios⁸⁷, a quien la *Boulé* ateniense honra –descono-

84 Véase por ejemplo cómo Cloché 1934: 19 habla de Conón: «Enfin l'influence athénienne se propage largement dans la mer Égée : exploitant au bénéfice de sa patrie l'œuvre strictement libératrice accomplie en 394»; la inevitable consecuencia es caer en el sinsentido de concebir un imperio ateniense dentro del imperio persa: «ainsi s'ébauche, au seuil de l'empire perse, une confédération dont Athènes paraît prête à guider les destinées» (pág. 20). Incluso un partidario de la idea de que Atenas no desarrolló conductas imperialistas a lo largo del siglo IV como Phillip Harding (1995) considera a Conón y a Trasíbulo «hangers from the fifth century» (cito de pág. 114).

85 Ha sido Robin Seager (1967) el estudioso que, bajo nuestro punto de vista, mejor ha captado e interpretado la situación que se vivía en la Atenas de esos momentos a la luz de las fuentes disponibles y sin forzarlas a decir lo que no dicen, una recomendación que siempre recordaba el maestro Édouard Will. Naturalmente la posibilidad de recuperar el imperio del siglo V no depende únicamente del sentimiento de la ciudadanía ateniense (a la sazón inequívoco), sino de los medios de que se dispone para llevarlo a cabo. Poética resulta la metáfora de Ernest Badian (1995) en la que, cada vez que Atenas remonta, o parece remontar, a una posición de privilegio en el concierto internacional del siglo IV, el fantasma del imperio perdido hace su aparición y se va apoderando de quien o quienes lo convocan –«the necromancers who gained the trust and the votes of the Demos» y, por extensión, de la ciudadanía misma-, con su exigencia de sangre, es decir, de un esfuerzo más allá de las posibilidades reales del pueblo ateniense y por ello siempre abocado al desastre, hasta que el fantasma ha succionado por fin toda la sangre y lleva al cuerpo (cívico) a un colapso final que llegaría con la derrota en la guerra lamíaca.

86 *Vid. supra* n. 72.

87 En el discurrir de las tradicionales relaciones de amistad, si no de alianza, entre el tirano siracusano y los lacedemonios desde los momentos finales de la guerra del Peloponeso, Anello 1996: 405-407 vislumbra un cierto enfriamiento entre 398 y 393, breve período en el que la italiana sitúa ciertos hechos de neblinosa cronología susceptibles de ser interpretados como lesivos para Esparta (como el intento de

ceмос con qué honores o privilegios debido al mal estado de la piedra, pero es significativo que se le denomine arconte o gobernante (ἄρχων) de Sicilia- junto a sus hermanos Teárides y Leptines, a su cuñado Políxeno y acaso a algún familiar más en una moción aprobada a comienzos de 393 -a propuesta de Cinesias, poeta ditirámico satirizado por los cómicos⁸⁸- e inscrita en una estela de mármol pentélico con un relieve de Atenea sosteniendo en su mano derecha a la personificación de Sicilia⁸⁹.

asentamiento en Mesene de los mesenios expulsados de Naupacto y de Zacinto [D.S. 14.78.5; cf. 34.2-3], la hospitalidad durante su exilio y más tarde el apoyo activo a la restauración del rey moloso Alcetas, cuya dinastía mantenía estrechos vínculos con Atenas [D.S. 15.13.2-3]) al que habría puesto fin el restablecimiento del entendimiento entre persas y lacedemonios. Cf. también Giuliani 1994: 157-158.

88 Ar. *Eccl.* 329-330; *Ra.* 1437; *Av.* 1372-1409. El cómico Estratis llegó a poner su nombre a una comedia de la que apenas nos han llegado unas frases y que se puede fechar en torno al año 400 (Harp. *s.u.* Κινησίας; Ath. 551d).

89 *IG II²* 18 = *SIG* 128 = *SGHI* n° 108 = *GHI* n° 10. Se trata de una resolución presentada en la sexta pritanía del arcontado de Eubúlides (394/3), por tanto en enero o febrero de 393, que no pasó posteriormente a la *Ecclēsia* para su conversión en *psēphisma* (presumiblemente por la respuesta negativa del Dinoméida). En su comentario a la inscripción, Marcus Tod señala que Leptines y Teárides aparecen en las fuentes literarias colaborando estrechamente en el gobierno de su hermano –al que una inscripción oficial de la democracia ateniense lógicamente no puede llamar tirano-, generalmente en calidad de almirantes de la poderosa flota siracusana, lo mismo que Políxeno, quien, además de almirante (dirigió la escuadra de veinte naves enviada en ayuda de los lacedemonios en 387: *X. HG.* 5.1.26), ejerció de embajador y consejero. Dado que el proponente es un conocido poeta ditirámico, que la moción fue pasada poco antes de la celebración de las fiestas Leneas, que la estela fue erigida en el teatro de Dioniso y que el tirano siracusano era un amante de la poesía, se ha pensado que el motivo de los honores podía tener relación con las representaciones teatrales. De ser así, esto no estaría reñido con el reseñado objetivo de captar la benevolencia política de Dionisio el Viejo. Sobre la hipotética, mas indemostrable, vinculación de Cinesias con Conón, véase Cloché 1919: 168 y 1934: 19; Beloch 1922: 79; Treves 1937: 131 n. 3; Meloni 1950: 304; Barbieri 1955: 167; Strauss 1986: 134; ha sido puesta en duda por Seager 1967: 103 y Funke 1980: 106 n. 13. Siracusa contaba con un más que notable poderío naval que encajaría bien en el proyecto de imperio ultramarino pergeñado por Conón y no tanto en el de Trasibulo, quien atado por el momento a sus aliados continentales no asumirá los presupuestos de una estrategia naval hasta la muerte del de Anaflisto y el fracaso de las negociaciones de paz de 392. Pese a ello, Accame 1956: 517, seguido por Saur 1978: 238 (sin citar), ve en Trasibulo al promotor de este acercamiento diplomático a Siracusa en virtud de unos cuestionables ideales panhelénicos que llevarían al Estirio a tender lazos con el helenismo occidental. En realidad, como bien recuerda Funke 1980: 112 n. 27, nuestra ignorancia acerca de la actividad política de Cinesias, más allá de este decreto, es absoluta. Desde el punto de vista siracusano Sanders 1987: 10-14 ha indicado que esta aproximación (no sólo política, también cultural, pues el autor sugiere que el tirano utilizaría instrumentalmente a los *literati* atenienses para su propaganda imperial) fue posible por la paz suscrita entre Siracusa y Cartago tras la derrota de esta última en 396 y por la actividad

Parece así mismo que Conón trató de emparentar a Dionisio y Evágoras de Salamina a través de una alianza matrimonial que, en una filigrana diplomática, ganaría al primero para la causa de Atenas⁹⁰. Ambas maniobras resultarían fútiles y no evitarían la decisiva ayuda naval que el tirano proporcionó a los espartanos unos años más tarde⁹¹.

Un *pséphisma* ateniense de 393, éste sí votado en la *Ecclesia*, honra al rey chipriota Evágoras de Salamina, valedor de Conón en sus días de desgracia, que ya recibiera la ciudadanía ateniense en 410⁹² y que ahora ve erigida su estatua en un lugar central del ágora de Atenas, al lado de la de Zeus Eleuterio y de la del propio Conón, cerca del pórtico real⁹³.

de un «partido filosiracusano» en Atenas al que se opondría otro «antisiracusano» (la terminología es inapropiada y refleja un enfoque errático de la política interna ateniense).

90 Lys. 19.19-20.

91 D.S. 15.23; Lisias (*ibid.*) atribuye un cierto éxito en su misión a Aristófanes y Éunomo, colaboradores ambos de Conón y el segundo además φίλος y ξένος de Dionisio, porque al menos evitaron que éste enviara las naves a los lacedemonios; en realidad fue sólo una demora (como sabemos por X. *HG.* 5.1.26 y 28 el tirano envió veinte naves a Antáclidas en 388/7) cuya razón ha de verse en la reanudación de las hostilidades contra Cartago (cf. Funke 1980: 131; Anello 1996: 407-408 reconoce el peso de este argumento, pero no descarta que Dionisio pretendiera realmente una aproximación a los atenienses ante el deterioro que, en opinión de esta autora, sufrían sus relaciones con Esparta). Pese al fracaso, Treves 1937: 131 ve en Conón al heredero de Pericles por su «geniale concepimento e vastità di visione». Extrañamente Brun 2005: n° 37 considera fructífera la iniciativa, que según él se habría materializado en un tratado de alianza (del que no hay testimonio alguno) que habría normalizado las relaciones entre Atenas y Siracusa veinte años después del fracaso de la expedición a Sicilia de 415-413 y que habría impedido la llegada de trirremes sicilianos a la flota lacedemonia. En realidad las relaciones entre ambos estados no mejoraron hasta después de la batalla de Leuctra, cuando los atenienses dieron un giro a su política exterior para aproximarse a los lacedemonios, aliados naturales de Dionisio (*SGHI* n°s 133 y 136).

92 *IG I*³ 113; Dem. 12.10; Isoc. 9.54. Sobre el contenido de esta inscripción, en estado muy fragmentario, véase Costa 1974: 45-46 y Osborne 1981: 31-33 y 1982: 21-24 (éste la data a comienzos de 407).

93 A la lectura y restauración del primer fragmento (*IG II*² 20 = *SGHI* n° 109 = *GHI* n° 11), que pasará a ser designado como c) de acuerdo con el orden original de la estela, Lewis y Stroud 1979 añadieron dos más inéditos, el a) y el b), a la vez que proponían una nueva interpretación para el c). Aunque dichos autores dudan entre atribuir la inscripción al arcontado de Eubúlides (394/3) o al de Demóstrato (393/2), reafirman su conexión con Conón -hubiera éste ya regresado a Atenas o estuviera a punto de hacerlo- y, en lo sustancial, su principal aportación es que, entre los honores extraordinarios conferidos a Evágoras, el Ἑλληνας de la línea 17 los inscriben en un elogio del monarca como un «heleno». Cf. Isoc. 9.57; Paus. 1.3.1.

Sófilo, proponente de este decreto y miembro a lo que parece del círculo de Conón, es también el promotor de otro pasado en 394/3 en el que se concede primero la proxenia y la evergesía y a continuación, como enmienda, la ciudadanía ateniense a Fil[.....]-es de Rodas, quizás por su conexión con la revolución democrática de la isla en el verano de 395, que puso las bases de una firme alianza con Atenas⁹⁴. Y todavía dos decretos más fechados en el mismo arcontado y sin duda alguna relacionados con los anteriores, como bien han visto Michael Osborne y Peter Funke, conceden la ciudadanía ateniense, la continuidad del *μισθός* que percibe de los estrategos e invitación a *δεῖπνον* en el Pritaneo al vidente Estoris de Tasos, por haber desplegado su mántica en relación con ¹ ἡ ναυμαχία, que obviamente sólo puede ser la de Cnido⁹⁵.

Distinto es en cambio otro decreto de la Asamblea ateniense que hasta no hace mucho se ha venido datando en el mismo año. Concede el título de *εὐεργέτης* a un eteocarpaciano, a sus hijos y a todo el *koinón* de los eteocarpacianos, de la isla de Cárpatos, en agradecimiento por haber proporcionado cipreses del recinto sacro de Apolo para la reconstrucción del viejo templo de Atenea, pero lo que es más importante, el *dêmos* ateniense garantiza la independencia de la comunidad eteocarpaciana, retira la guarnición de su Acrópolis e insta a los habitantes de Cos, Cnido, Rodas y el resto de los aliados de la región a prestarles ayuda según las posibilidades de cada uno. Tal y como

94 *IG II*² 19; cf. Osborne 1981: 42-43 y 1982: 43-45; Funke 1983: 152-163; Besso 1999: 125-126.

95 *IG II*² 17 + *SEG* 15.84; cf. Osborne 1970, 1981: 43-45 y 1982: 45-48, con nueva lectura y completo comentario crítico; Funke, *ibid.* De la notabilidad alcanzada por Estoris dice mucho que hacia 389/8 lo encontremos destinado como *ἄρχον καὶ μάντις* en la isla de Tasos, cuya alianza acababa de ser recuperada por Trasíbulo de Estiria, a petición de los propios tasios (*IG II*² 24); su solvencia económica también está más allá de toda duda a juzgar por el hecho de que costea las dos estelas que se erigen en la Acrópolis y en el santuario de Apolo (y al menos la que se ha preservado de diseño típicamente tasio). Funke 1983: 164-174 no ve empero argumentos solventes para situar en este contexto histórico y político otros dos controvertidos epígrafes fragmentarios: el primero es una concesión de proxenia ateniense a un ciudadano rodio cuyo padre ya fue próxeno ateniense en Yaliso con anterioridad a la defección rodia del imperio ateniense en 412/1 y al sinecismo de 408 (*SEG* 28.48; la datación fue sugerida por Woodhead 1948: 54-57), pero que parece encajar mejor en la reanudación y normalización de las relaciones diplomáticas con la isla tras la revuelta democrática en 395, y el segundo una concesión de honores a ciudadanos atenienses, metecos, extranjeros y esclavos que combatieron en ocho trirremes durante la guerra jónica (*IG I*² 1032) y que Laing 1965 creyó identificar con las ocho que huyeron a Chipre con Conón después de la derrota de Egospótamos, de modo que sus tripulaciones regresarían años más tarde a Atenas junto con su comandante para recibir el reconocimiento público.

advirtió Cloché en su momento, «le décret ne semble pas dépourvu d'un certain esprit impérialiste, encore contenu, mais perceptible»⁹⁶. Efectivamente estas «bondades» son una gracia, una expresión de la voluntad del *dêmos* ateniense, lo que excluye una relación de igualdad entre ambos estados; de hecho la inscripción recoge que si alguien ofendía al *koinón* o dañaba la estela, debería pagar una multa de cincuenta talentos a la comunidad eteocarpaciana y una décima parte a la diosa Atenea, siendo los tesmotetas atenienses los competentes en el juicio. Dicho de otra manera, Atenas se encuentra aquí en un plano de superioridad con respecto a sus aliados, no hay rastro del principio de igualdad que regía los tratados con locros y eretrios⁹⁷ y sí en cambio de los viejos mecanismo imperiales del siglo V. Como han argumentado Lewis, Funke y Strauss, estos importantes matices arrojan fuertes sospechas sobre una datación en estos años y hacen preferible llevar la inscripción a los años 40 ó 30 de la centuria anterior, como de hecho se recoge ya en la tercera edición de *IG*⁹⁸.

96 Cloché 1919: 169.

97 *IG* II² 15 = *SGHI* n° 102 = *Staats*. n° 224 (locros); *IG* II² 16 + *SIG* 123 = *SGHI* n° 103 (eretrios).

98 *IG* I³ 2.1454 (editado por David Lewis y Lilian Jeffery en 1994), que rectifica y sustituye a *IG* XII 1.977 = *SIG* n° 129 = *SGHI* n° 110. Cf. Lewis 1977: 144 n. 55; Funke 1980: 133 con n. 92; Strauss 1986: 145 n. 29. Recordemos que el *koinón* eteocarpaciano había sido tributario de Atenas en el siglo V. Tod (*SGHI* n° 110) fechó la inscripción con seguridad entre 394 y 390, en primer lugar porque Cos hizo defección de Esparta tras la batalla de Cnido y por el año 390 la propia Cnido había vuelto a la alianza lacedemonia y, en segundo lugar, porque asociaba los trabajos de reconstrucción en el templo de Atenea con el incendio que sufrió en 406/5, mencionado por Jenofonte; desde entonces esta datación ha sido mayoritariamente favorecida por los estudiosos. Pero además de Lewis, Funke y Strauss, a los que nosotros seguimos aquí, hay dos excepciones más. La primera es Seager 1967: 102 n. 66, 109, que trató de salvar este escollo y retrasar el *terminus ante* de la inscripción hasta 389, dando pie a la posibilidad de que la injerencia ateniense en Cárpatos se inscribiera en la última campaña de Trasíbulo; su argumento de que, incluso en manos espartanas, Cnido habría sido mencionada «en beneficio de la moral ateniense» es en nuestra opinión endeble, no obstante lo cual Funke (*ibid.*) considera que esta hipótesis ofrece una alternativa a la datación en el siglo V «al enlazar la política de Trasíbulo con el viejo imperio ático». La segunda es Dinsmoor 1940: 179 n. 2, quien llevaba la inscripción a 377, pero como también aduce Funke (*ibid.*) con buen criterio, Atenas no hizo uso de prácticas imperialistas como establecer guarniciones, arrogarse jurisdicciones en materia judicial o exigir diezmo para la diosa Atenea durante la primera fase de la segunda liga naval. La improbable datación del decreto eteocarpaciano en la década del 390 lleva a ciertos autores como Griffith 1978: 130-132 a suponer que Atenas impuso guarniciones por doquier en los territorios aliados.

Aunque no faltan dudas tampoco, sí parece corresponder al período inmediatamente posterior a la batalla de Cnido el envío a Persia de la embajada encabezada por Epícrates y Formisio, quienes reciben presentes del Gran Rey y sin duda consolidan la relación de amistad y cooperación entre ambos poderes⁹⁹. Tanto el despacho de esta legación como los decretos emanados de la *Boulé* y la *Ecclesia* honrando a individuos próximos a Conón responden a idéntico clima político y sirven de elocuente confirmación sobre las expectativas creadas entre el *démos* ateniense durante aquellos meses¹⁰⁰.

De forma paralela a esta intensa actividad diplomática, Conón prosigue la ofensiva naval en la primavera de 392 con una campaña más «en las islas y ciudades costeras de Asia Menor» de la que apenas tenemos información, pero que a buen seguro, a tenor de los sagaces alegatos contemporáneos de los lacedemonios ante Tiribazo acerca de cómo los atenienses empleaban el dinero persa en su propio beneficio, podía interpretarse con una restauración de la influencia ateniense en estas zonas. Ahora bien, un control firme, un dominio ateniense, sólo está constatado fehacientemente en las islas

99 Plato Comicus fr. 119 Edmonds (el fragmento de Platón corresponde a la obra Πρέσβεις, de 393/2); Ath. 251 a-b, que cita a Hegesandro. Los regalos aceptados por los embajadores dieron pie a rumores, puede que traducidos en acusaciones formales de soborno (habituales siempre que un griego es agasajado por el Rey), pero la continuidad de la influencia de Epícrates y el pasaje de Ateneo indican que o bien ni siquiera llegaron a juicio o bien fueron absueltos (cf. Bruce 1966: 277-278; para Strauss 1986: 136 la persecución «might have come less from any misdeeds of theirs than from a basic hostility to Persia»). Si el sujeto del *Contra Epícrates* (XXVII) de Lisias es, como creemos, nuestro Epícrates, el de Cefisia, en el discurso se alude (3 y 6-7) a una ocasión previa en que fue juzgado y absuelto del delito de soborno y bien pudo ser ésta de la embajada a Persia junto a Formisio (cf. Wilamowitz-Moellendorff 1921: 736; Davies 1971: 181; Strauss 1985: 68 n. 3 prefiere dejar la cuestión «en suspenso» por las dudas sobre la identidad del personaje). La fecha es incierta, pero probablemente el mejor momento es justo después de la batalla de Cnido: Treves 1937: 128, Bruce 1963: 290-291 con n. 13 y 1966: 277-278; Davies 1971: 181 (o bien 393/2); Perlman 1976: 230; Hamilton 1979a: 217; Funke 1980: 106 con n. 12; Strauss 1986: 126; Develin 1989: 209 (con dudas); para Seager 1967: 103 n. 2 y Cook 1981: 348 sería algo más tarde, tras el retorno de Conón a Atenas; Meyer 1909: 54, Wilamowitz-Moellendorff 1921: 735-736 y Beloch 1922: 84 la llevan al año 391 y Cloché 1960: 81 incluso al final de la guerra (aunque Cloché 1934: 19 la asociaba al retorno de Conón en 393), mientras según Saur 1978: 236-237 sería antes, en el verano de 395, como uno más de los contactos previos al estallido del conflicto.

100 Funke 1983: 162. A este momento de máximo prestigio e influencia de Conón podría corresponder igualmente el nombramiento de Trasibulo de Colito como anfictionía ateniense en Delos (*IG II*² 1634), aunque no hay certidumbre sobre la alianza política entre ambos. Más aventurado es atribuir a Conón en 393/2, como hace Strauss 1986: 129, el patrocinio de una embajada a Quíos en la que Isócrates colaboraría en la preparación de un ordenamiento democrático y que habría molestado a Persia (Plu. *Mor.* 837 B).

de Lemnos, Imbros y Esciro, antiguas cleruquías localizadas en la vital ruta de importación de grano y en sí mismas con una nada despreciable producción de éste¹⁰¹, que vemos en poder de Atenas durante las negociaciones de paz del siguiente invierno¹⁰². Con la adquisición, dominación y explotación de territorios, el rasgo más evidente de un comportamiento de cariz imperialista, puede afirmarse que comienza a tomar forma la idea de imperio avalada por Conón. Por el contrario, conforme el principal teatro de operaciones se traslada al istmo de Corinto y al Egeo, lejos de sus tradicionales intereses en Grecia central, los beocios pierden progresivamente entusiasmo y por el año 392 se muestran proclives a negociar la paz¹⁰³. De los otros dos aliados, Corinto tenía suficiente con mantener su integridad bajo una situación de *stásis* permanente, con la fortaleza del Acrocorinto y otras partes de su territorio ocupadas por fuerzas extranjeras, mientras Argos centraba todo su interés en mediatizar la política interna corintia¹⁰⁴.

101 Cf. Seager 1966: 172, que da las fuentes.

102 X. *HG.* 4.8.12; D.S. 14.85.4. Según Seager 1967: 102 n. 66, seguido por Strauss 1986: 129, la empresa no comportó necesariamente una acción militar, pues los lacedemonios habrían evacuado las islas después de la batalla de Cnido y los antiguos clerucos atenienses, que no habían sido expulsados al finalizar la guerra del Peloponeso, facilitarían el restablecimiento de estrechos lazos con la metrópolis. Sin explicación alguna, Buckler 2004: 4-5 afirma que Esparta permitió a Atenas retener el control de estos enclaves en 404.

103 Cook 1981: 352 sospecha que el renacimiento de las pretensiones imperiales de Atenas generó inquietud en Beocia y la facción de Ismenias perdió fuerza, aunque no el control de los asuntos públicos. Juicio opuesto es el de Pascual González 1995: 827, quien parece ver más ventajas que inconvenientes en el nuevo rumbo de la guerra, ya que, si bien reconoce el escaso interés beocio más allá de Grecia central y el Noroeste, «Beocia se veía libre de las invasiones espartanas, el ejército federal no sostiene sobre sus escudos el peso principal de los combates con lo que las bajas disminuían apreciablemente y la ayuda financiera persa contribuía a hacer más llevadero el esfuerzo bélico. Debido a todo esto y a las victorias de Conón y Farnabazo y de los corintios en el Golfo, la facción de Ismenias debió verse algo aliviada y estaba dispuesta, aún, a continuar la guerra».

104 En Fornis 2001 mostramos por un lado el caos y la desestructuración institucional padecida por Corinto durante estos años y a la vez defendimos que lo que Jenofonte, portavoz de la clase privilegiada corintia expulsada del poder, presenta como una pérdida de identidad, de soberanía e incluso como una absorción del estado corintio por el argivo, fue en realidad parte de esa lucha faccional que llevó al poder a un grupo argolizante respaldado por la guarnición argiva en Corinto, con lo que no hubo ni *sinecismo*, ni *isopoliteía*, ni *sympoliteía*, ni *isoteleía*, ni ningún otro tipo de experimento político imaginado por los historiadores modernos.

Pero no sólo los beocios cedían en su beligerancia. Diversas razones de índole interna promueven un giro en la política exterior espartana, hasta entonces eminentemente belicista, que coincide en el tiempo, y no por casualidad, con la sustitución de Tiraustes por Tiribazo en la satrapía de Lidia y en la dignidad de *káranos*¹⁰⁵. En la primavera de 392 Antálcidas, un prominente espartiatá que, además de gozar de la simpatía y la confianza de Tiribazo, tenía importantes vínculos familiares entre la aristocracia persa¹⁰⁶, viaja a Sardes para intentar convencer a Tiribazo de que su señor Artajerjes II está financiando la reconstrucción del imperio ateniense -que en la centuria anterior incluía Jonia y el Helesponto-, y a la vez de que Esparta no cuestiona la soberanía persa sobre los griegos de Asia Menor (τῶν τε γὰρ ἐν τῇ Ἀσίᾳ Ἑλληνίδων πόλεων Λακεδαιμονίους βασιλεῖ οὐκ ἀντιποιεῖσθαι), utilizados una vez más como moneda de cambio en las relaciones con el Gran Rey¹⁰⁷, mientras el resto de las ciudades griegas del continente y de las islas, inmersas o no en el conflicto, habrían de permanecer libres y autónomas (τάς τε νήσους ἀπάσας καὶ τὰς ἄλλας πόλεις ἀρκεῖν σφίσιν αὐτόνομους εἶναι). Los rumores propalados sobre estas conversaciones bilaterales entre espartanos y persas celebradas en Sardes atraerán pronto delegaciones de los estados que conformaban el sindrio de Corinto, inquietos por la posibilidad de quedar al margen de potenciales acuerdos o de perder a Persia como aliado. No es extraño que los atenienses pensarán en Conón, símbolo palpable de la relación entre su polis y los persas, para acompañar e introducir en la corte satrápica a la embajada oficial que representaba al Estado ateniense, de la que él, por obvio conflicto de intereses, no podía

105 X. *HG.* 4.8.12; D.S. 14.85.4; cf. X. *HG.* 4.2.13 y *Ages.* 1.10. Las razones de tal cambio de orientación han sido expuestas en Fornis 2005: 270-271.

106 Era *xénos* hereditario de Ariobarzanes y hasta el propio Artajerjes lo trataba como huésped y amigo (X. *HG.* 5.1.6 y 28; cf. Plu. *Art.* 22.6 y *Pelop.* 30.6). Las fuentes y la bibliografía sobre Antálcidas están recogidas en Hofstetter 1978: n° 18 (pp. 15-16).

107 La libertad de los griegos asiáticos estuvo siempre a merced de la *Machtpolitik* ejercida por las potencias hegemónicas griegas, como hemos puesto de manifiesto en Fornis 2006.

ser integrante¹⁰⁸. Prueba de ello es que, tras el fracaso de las negociaciones¹⁰⁹, Tiribazo ordena arrestar a Conón -«como si hubiera cometido una injusticia contra el Rey» (ὡς ἀδικοῦντα βασιλέα)¹¹⁰-, que, como oficial persa que aún era, estaba sometido a su

108 No hay prueba o testimonio de que Conón ostentara alguna magistratura ateniense durante su estancia de unos meses en la ciudad, lo que confirmaría que desde su elección en 397 hasta su muerte en 392 ó 391 no dejó en ningún momento de ser un almirante persa (*pace* Barbieri 1955: 171, que ha planteado que Conón fue «ammiraglio persiano più di fatto che di diritto»). Su vínculo con el Gran Rey entra, pues, en franco conflicto de intereses con una hipotética participación en la legación ateniense que viajó a Sardes a negociar la paz. Por esta razón creemos que Conón acompañó a título privado a los embajadores oficiales, para facilitar en la medida de lo posible su labor en la corte persa (así entiende Aucello 1965: 346 ἐμετὰ Κόνωνος, «junto con Conón», de Jenofonte, en lugar de, como suele leerse, una forma de resaltar la figura de Conón o incluso una posible presidencia de la embajada. En parecidos términos Kounas 1969: 169; Costa 1974: 52; Funke 1980: 137 n. 8 y Jehne 1991: 267 n. 14; por el contrario Mosley 1973: 17-18, Saur 1978: 221, Strauss 1986: 137 con n. 58, Bianco 1994: 21 o Buckler 2004: 141 no consideran un conflicto de intereses servir al Gran Rey y mirar al tiempo por el bienestar de Atenas, cosa que podría ser aceptable si no habláramos de representaciones diplomáticas; curiosamente Besso 1999: 121 n. 33 admite que en efecto se trataría de una contradicción, pero que precisamente le haría «perdere credibilità agli occhi persiani»). Otras soluciones al problema de la incompatibilidad resultan menos satisfactorias, como por ejemplo pensar que la embajada no tuviera un carácter oficial (Urban 1991: 62, seguido por Buck 1994: 50 y 1998: 109 con n. 15). Esta indefinición da cobertura a afirmaciones como la de Meloni 1950: 304: «Conone, oramai più stratega ateniese che ammiraglio persiano».

Los miembros de la embajada ateniense fueron Dion, Calístenes, Hermógenes y Calimedonte, que nos resultan poco o nada conocidos a través de otras fuentes (de Dion se ha dicho que puede ser el orador mencionado junto con Arquino en *Pl. Mx.* 234 b; otro pasaje de los diálogos platónicos, en esta ocasión *Cra.* 384 a-b, se refiere a un Hermógenes hijo de Hipónico, quizá hijo a su vez del Calias que negoció hacia 449 la paz con Persia que lleva su nombre, con lo que pertenecería a una de las familias más rancias y ricas de Atenas, del linaje de los Céricas y custodia de la proxenia espartana de forma hereditaria [*X. HG.* 6.3.3-4]; sobre Calimedonte *Ath.* [340 e] lo vincula a la familia de Agirrio), lo que no es razón suficiente para dudar de la historicidad de la embajada (tal y como hizo Jacoby *FGrH* III b [Supp.], II [Notes], 417, quien aducía además la presencia de Conón para considerar apócrifa la embajada), pues, como ha demostrado Mosley (*ibid.*, 18-20) aportando varios ejemplos, la continuidad en la representación de la ciudad no es precisamente una característica de la práctica diplomática ateniense y existe constancia cierta de no pocos embajadores de los que tan sólo conocemos el nombre. Realmente parece una insensatez que Jenofonte hubiera inventado una embajada, citando incluso por el nombre a sus integrantes, cuando muchos de sus lectores tenían vivo aún el recuerdo de los acontecimientos. Como apostilla este mismo autor, Jenofonte puede ser con frecuencia acusado de distorsión o presentación selectiva de los hechos más que de «fabricación».

109 Hemos abordado el asunto con detalle en Fornis 2005.

110 Según D.S. 14.85.4, el cargo contra él era por uso indebido de la flota del Rey para poner a las ciudades bajo dominio ateniense (ταῖς βασιλικαῖς δυνάμεσι τὰς πόλεις Ἀθηναίους κατακτᾶται). Menos digna de crédito, excepto para Kounas 1969: 170 y Strauss 1986: 137, es la noticia del Sículo de que Tiribazo se dejó guiar

autoridad, mientras no se puso obstáculo a que los embajadores atenienses regresaran a su patria. Huido o liberado pronto de su cautiverio, Conón se retiró a la corte del monarca filoheleno Evágoras de Salamina, donde enfermará y morirá poco después¹¹¹.

A juzgar por el desencanto y la crítica hacia Conón que transpira el *Epitafio en honor de los caídos en la guerra de Corinto* que Lisias redactó por este tiempo, en 392 ó 391, así como por sucesivos acontecimientos, la directriz política que arropaba la idea de colaboración con Persia había fenecido con su máximo adalid¹¹². Se cerraba así una fase de la guerra de Corinto y un ciclo, por breve que pueda parecer, de la propia historia ateniense, un período marcado por un incipiente y aún desdibujado proyecto de reconstrucción imperial ateniense al calor del entendimiento con Persia. La desaparición de Conón supondrá la reaparición con fuerza de Trasíbulo en la escena política, de la que se había visto marginado por los triunfos de su antagonista político, que no personal¹¹³. El Estirio retomarà con nuevos bríos y mayor decisión la idea de reconstrucción imperial, sólo que con una notable diferencia: la enajenación de la amistad

también por motivaciones personales, concretamente la envidia hacia un Conón que había ganado el favor del Rey.

111 Lys. 19.39-44 y Dinón *apud* Nep. *Con.* 5.3-4, preferibles a Isoc. 4.154 y D.S. 15.43, donde Conón es ejecutado por los persas. Incomprendiblemente Jenofonte no dice nada acerca de la suerte final de tan relevante personaje. Treves 1937: 131, Accame 1951: 119 y Barbieri 1955: 187, 192 creen que no intentó volver a Atenas porque entendía que su política imperial sustentada en el apoyo de Persia había fracasado y no quería precipitar la ruptura con ésta, aunque quizá simplemente no le dio tiempo antes de caer enfermo. Todo depende de si Conón llegó a conocer la noticia de que Artajerjes no sancionó la política de Tiribazo y lo substituyó por el filoateniense Estrutas.

112 Seager 1967: 100, 108; Strauss 1986: 135; Bianco 1994: 24. Efectivamente la figura de un Conón innombrable es oscurecida: Cnido es descrita como una victoria de bárbaros sobre griegos y hasta la reconstrucción de los muros llamados «cononianos» son obra de los hombres de File, los auténticos patriotas (Lys. 2.59 y 63).

113 Con argumentos poco consistentes y desarrollando una idea que ya está presente en Beloch 1884: 119 y Barbieri 1955: 172, Strauss 1984 ha extendido al terreno personal la rivalidad política entre los dos grandes protagonistas de la historia ateniense de la primera década del siglo IV, Conón y Trasíbulo; así, el historiador estadounidense ve indicios de esa supuesta animadversión mutua en que según Aristóteles (*Rh.* 1400 b 20) el primero llamó al segundo hombre «de osado consejo» (que por otra parte es lo que significa su nombre: *thrasys boulé*), en que este último mostró su adhesión hacia Alcibiades y sirvió con él durante la guerra jónica en tanto que Conón no lo hizo y, por último, en la prominencia misma de ambos, que hacía que Atenas, según Strauss, «was not big enough for two liberators». Cf. Funke 1980: 126 n. 67, que ya manifestaba que tal enemistad «ist nicht zu entscheiden».

persa, incompatible con un dominio ateniense en el Egeo y la costa minorasiática. Su expedición al Helesponto, que supuso la cristalización de un imperialismo ateniense hasta entonces sólo esbozado –coerción para engrosar la nómina de aliados, extorsión y depredación de los ya existentes-, demuestra que, en contra del empeño de buena parte de la bibliografía moderna¹¹⁴, Trasibulo no era más «moderado» que Conón en su concepción de la política imperial¹¹⁵.

114 Muy especialmente Silvio Accame en 1951: 128-129, 135-139 y sobre todo en 1956, que presenta a Trasibulo como el patrocinador de un ideal panhelénico «sulla base di alleanze a parità di diritto per cui Atene fosse soltando *prima inter pares*» (una especie de gran estado federal), con más amplias miras geográficas que el de Pericles; tal imagen historiográfica, que se adentra en la historia ficción cuando «lascia validamente congetturare che, ottenuta la liberazione dal dominio spartano di tutte le poleis greche, anche con Sparta egli volesse instaurare buoni rapporti alla condizione che la libertà di quelle poleis greche fosse rispettata rigidamente» (pág. 519), acaba de recibir un espaldarazo de la mano de Marta Sordi (2000), quien considera que el pensamiento político de Trasibulo a lo largo de toda su carrera no estuvo condicionado exclusivamente por valores morales, sino por una profunda piedad religiosa canalizada a través de los misterios eleusinos (según Ciarfera 1991, la participación conjunta de oligarcas y demócratas atenienses en estos últimos favorecida por Trasibulo constituiría una llamada a la concordia entre ambos grupos para cerrar las heridas abiertas por el conflicto civil ateniense tras la guerra del Peloponeso). Véase también Kounas 1969: 97-99, 130 (un moderado que luego se desliza a la facción imperialista), Cawkwell 1976: 276 (imperialista desde 391); Funke 1980: 156; Strauss 1984: 153; Badian 1995: 85 (un antaño moderado Trasibulo «poseído por el viejo fantasma [del imperio] hasta el punto de ignorar la realidad»).

115 Seager 1967: 110-111 y 115, donde acertadamente afirma que, a pesar de que Conón supo interpretar bien los sueños imperiales del pueblo ateniense, tenía las manos atadas por su lealtad al Rey para asumir y encabezar la empresa. También Corsaro 1994: 125-126 considera simplificadoros y rígidos los retratos de un Conón radical y filopersa y de un Trasibulo moderado, antipersa y hasta para algunos ¡pacifista! (véase por ejemplo la definición de Cinzia Bearzot 1985: 107: «Un pacifismo [el de Andócides, Isócrates, Esquines] che appare ben diverso da quello di Trasibulo, uomo certo non estraneo agli ideali di giustizia e di pace e propugnatore di una politica di distensione internazionale, ma capace di non temer la guerra quand'essa era giustificata dalla difesa della democrazia e dalla salvezza della città»). Sobre el intento de reconstrucción imperial ateniense encabezado por Trasibulo, véase ahora Fornis e.p.

Bibliografía

- ACCAME, S. 1951: *Ricerche intorno alla guerra corinzia*, Napoli.
- 1956: «Il problema della nazionalità greca nella politica di Pericle e Trasibulo», *Paideia* 11, 241-253 (reimpreso en *Scritti Minori*, III, Roma, 1990, 509-520, de donde se citan las páginas).
- ALFIERI TONINI, T. 1972: «L'ultima fase della carriera politica di Trasibulo», *RIL* 106, 122-148.
- ALONSO TRONCOSO, V. 1997: «Tratados y relaciones de alianza en la guerra de Corinto», *RSA* 27, 21-71.
- 1999: «395-390/89 a.C., Atenas contra Esparta: ¿De qué guerra hablamos?», *Athenaeum* 87, 57-77.
- ANELLO, P. 1996: «Note sui rapporti tra Dionisio I e Atene nel primo decennio del IV secolo», *Kókalos* 42, 383-408.
- AUCELLO, E. 1965: «La genesi della pace di Antalcida», *Helikon* 5, 340-380.
- BADIAN, E. 1995: «The Ghost of Empire. Reflections on Athenian Foreign Policy in the Fourth Century B.C.», en W. Eder (Hrsg.), *Die athenische Demokratie im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart, 79-106.
- BARBIERI, G. 1955: *Conone*, Roma.
- BEARZOT, C. 1985: «Da Andocide ad Eschine: motivi e ambiguità del pacifismo ateniese nel IV secolo a.C.», en M. Sordi (a.c.), *La pace nel mondo antico*, CISA 11, Milano, 86-107.
- BELOCH, K.J. 1884: *Die attische Politik seit Perikles*, Leipzig (hay edición anastática: Stuttgart, 1967).
- 1922: *Griechische Geschichte*, III, 1, Berlin-Leipzig².
- BESSO, G. 1999: «L'azione politica in Atene all'inizio del IV secolo a.C.: gli "amici" di Conone», *Quaderni Dip. Filol. Ling. Trad. Class. A. Rostagni* 13, 115-129.
- BIANCO, E. 1994: *Atene «come il sole». L'imperialismo ateniese del V secolo a.C. nella storia e oratoria politica attica*, Alessandria.
- BRUCE, I.A.F. 1963: «Athenian Foreign Policy in 396-395 B.C.», *CJ* 58, 289-295.
- 1966: «Athenian Embassies in the Early Fourth Century», *Historia* 15, 272-281.
- BRUN, P. 2005: *Impérialisme et démocratie à Athènes. Inscriptions de l'époque classique (c. 500-317 av. J.-C.)*, Paris.
- BUCK, R.J. 1994: *Boeotia and the Boeotian League, 432-371 B.C.*, Edmonton.
- 1998: *Thrasybulus and the Athenian Democracy. The Life of an Athenian Statesman*, *Historia Einzelschriften* 120, Stuttgart.
- BUCKLER, J. 2004: *Aegean Greece in the Fourth Century*, Leiden.
- CARTLEDGE, P. 1979: *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 B.C.*, London-Boston-Henley.
- 1987: *Agesilaos and the Crisis of Sparta*, Baltimore.
- CAWKWELL, G.L. 1976: «The Imperialism of Thrasybulus», *CQ* 26, 270-277.
- CIARFERA, E. 1991: «Lealtà democratica e pietà eleusinia di Trasibulo», en M. Sordi (a.c.), *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antichità*, CISA 17, Milano, 51-63.
- CLARK, M. 1990: «The Date of IG II2 1604», *BSA* 85, 47-67.
- CLOCHÉ, P. 1919: «Les conflits politiques et sociaux à Athènes pendant la guerre corinthienne (395-387 avant J.-C.)», *REA* 21, 157-192.
- 1934: *La politique étrangère d'Athènes de 404 à 338 av. J.-C.*, Paris.
- 1952: *Thèbes de Béotie. Des origines à la conquête romaine*, Namur.
- 1960: «Les hommes politiques et la justice populaire dans l'Athènes du IV^e siècle», *Historia* 9, 80-95.
- COOK, M.L. 1981: *Boeotia in the Corinthian War. Foreign Policy and Domestic Politics*, Diss. Washington University.

- CORSARO, M. 1994: «Sulla politica estera persiana agli inizi del IV secolo: La Persia e Atene, 397-386 a.C.», en S. Alessandri (a.c.), Ἰστορίη. *Studi offerti dagli allievi a Giuseppe Nenci in occasione del suo settantesimo compleanno*, Galatina, 109-130.
- COSTA, E. 1974: «Evagoras I and the Persians, ca. 411-391 B.C.», *Historia* 23, 40-56.
- COX, C.A. 1998: *Household Interests. Property, Marriage Strategies, and Family Dynamics in Ancient Athens*, Princeton.
- CULASSO GASTALDI, E. 2004: *Le prossenie ateniesi del IV secolo a.C. Gli Onorati asiatici*, Alessandria.
- DAVIES, J.K. 1971: *Athenian Propertied Families 600-300 B.C.*, Oxford.
- DEBORD, P. 1999: *L'Asie Mineure au IV^e siècle (412-323 a.C.). Pouvoirs et jeux politiques*, Bordeaux.
- DEVELIN, R. 1989: *Athenian Officials 684-321 B.C.*, Cambridge.
- DEVOTO, J.G. 1986: «Agesilaus, Antalcidas, and the Failed Peace of 392/1 B.C.», *CPh* 81, 191-202.
- DINSMOOR, W.B. 1940: «The Tribal Cycles of the Treasurers of Athena», en *Athenian Studies Presented to W.S. Ferguson*, *HSCPh* Supp. I., Cambridge, 157-182.
- FALKNER, C. 1992: *Sparta and the Sea. A History of Spartan Sea-Power, c. 706-c. 373 B.C.*, Diss. University of Alberta.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J. 1975: *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia, II. Los instrumentos materiales de los convenios*, Santiago de Compostela.
- FORNIS, C. 1999: *Estabilidad y conflicto civil en la guerra del Peloponeso. Las sociedades corintia y argiva*, BAR IS 762, Oxford.
- 2001: «Identidad corintia e identidad argiva en la 'unión' de 392-386 a.C.», en P. López Barja, S. Reboresca (eds.), *Fronteras e identidad: III Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo*, Santiago de Compostela-Vigo, 207-226.
- 2003: «Μάχη κρατεῖν en la guerra de Corinto: las batallas hoplíticas de Nemea y Coronea (394 a.C.)», *Gladius* 23, 141-159.
- 2004a: «Τὸ ξενικὸν ἐν Κορίνθῳ: Ificrates y la revolución subhoplítica», *Habis* 35, 71-86.
- 2004b: «La guerra de Corinto (395-386 a.C.): una aproximación a las fuentes», *Polifemo* 4, 178-186.
- 2005: «La imposible paz estable en la sociedad griega: ensayos de *koinḗ eirḗne* durante la guerra de Corinto», *SHHA* 23, 269-292.
- 2006: «Identidad cultural y política de fuerza: los griegos asiáticos hasta la paz del Rey (386 a.C.)», en D. Plácido et alii (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, 283-301.
- 2007a: «Las causas de la guerra de Corinto: un análisis tucidideo», *Gerión* 25, 187-218.
- 2007b: «La conjura de Cinadón: ¿paradigma de resistencia de los dependientes lacedemonios?», en *XXXI Congreso del GIREA: Resistencia, sumisión e interiorización de la dependencia*, *SHHA* 25, 103-115.
- e.p. «Trasibulo y el fracaso de la reconstrucción imperial ateniense en la guerra de Corinto», *Klio* 91.1, en prensa.
- FORNIS C., PLÁCIDO D. e.p.: «De la guerra del Peloponeso a la paz del Rey: prosopografía política ateniense», *RSÄ* 38, en prensa.
- FOSS, C. 1974-75: «Greek Sling Bullets in Oxford», *AR* 21, 40-44.
- FUNKE, P. 1980: *Homónoia und Arché. Athen und die griechische Staatenwelt vom Ende des Peloponnesischen Krieges bis zum Königfrieden (403-387/6 v. Chr.)*, *Historia Einzelschriften* 37, Wiesbaden.
- 1983: «Konons Rückkehr nach Athen im Spiegel epigraphischer Zeugnisse», *ZPE* 53, 149-189.
- GARLAND, R. 1987: *The Piraeus. From the Fifth to the First Century B.C.*, London.
- GAUTHIER, P. 1985: *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*, *BCH* Suppl. XII, Paris.
- GHI = P.J. Rhodes, R. Osborne, *Greek Historical Inscriptions 404-323 B.C.*, Oxford, 2003.
- GIULIANI, A. 1994: «Dionigi I, Sparta e la Grecia», *RIL* 128, 149-166.

- GRIFFITH, G.T. 1978: «Athens in the Fourth Century», en P. Garnsey, C.R. Whittaker (edd.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 127-144.
- HAMEL, D. 1998: *Athenian Generals. Military Authority in the Classical Period*, *Mnemosyne* Suppl. 182, Leiden.
- HAMILTON, C.D. 1979a: *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Ithaca-London.
- 1979b: «On the Perils of Extraordinary Honors: the Cases of Lysander and Conon», *AncW* 2, 87-90.
- HARDING, P. 1995: «Athenian Foreign Policy in the Fourth Century», *Klio* 77, 105-125.
- HOFSTETTER, J. 1978: *Die Griechen in Persien. Prosopographie der Griechen im Persischen Reich vor Alexander*, Berlin.
- IG = *Inscriptiones Graecae*, Berlin, desde 1873.
- JEHNE, M. 1991: «Die Friedensverhandlungen von Sparta 392/1 v.Chr. und das Problem der kleinasiatischen Griechen», *Chiron* 21, 265-276.
- JUDEICH, W. 1892: *Kleinasiatische Studien. Untersuchungen zur griechisch-persischen Geschichte des IV Jahrhunderts v. Chr.*, Marburg.
- KOUNAS, D.D.A. 1969: *Prelude to Hegemony. Studies in Athenian Political Parties from 403 to 379 B.C. Pertaining to the Revival of Athenian Influence in Greece*, Diss. University of Illinois.
- LAING, D.R. 1965: *A New Interpretation of the Athenian Naval Catalogue*, IG II² 1951, Diss. University of Cincinnati.
- LEWIS, D.M. 1977: *Sparta and Persia*, Leiden.
- LEWIS, D.M., STROUD, R.S. 1979: «Athens Honors King Euagoras of Salamis», *Hesperia* 48, 180-193.
- MAFFRE, F. 2004: «Le monayage de Pharnabaze frappé dans l'atelier de Cyzique», *NC* 164, 1-29.
- MARCH, D.A. 1997: «Konon and the Great King's Fleet, 396-394», *Historia* 46, 257-269.
- MELONI, P. 1950: «Tiribazo, satrapo di Sardi», *Athenaeum* 28, 292-339.
- MEYER, E. 1909: *Theopomps Hellenica*, Halle.
- MOSLEY, D.J. 1973: «Conon's Embassy to Persia», *RhM* 116, 17-21.
- OSBORNE, M.J. 1970: «Honours for Sthorys (IG II². 17)», *BSA* 65, 151-172.
- 1981: *Naturalization in Athens*, I, Brussels.
- 1982: *Naturalization in Athens*, II, Brussels.
- PARETI, L. 1908-09: «Ricerche sulla potenza marittima degli Spartani e sulla cronologia dei nauarchi», *MAT* 59, 71-159 (reimpreso en *Studi minori di storia antica, II: Storia greca*, Roma, 1961, 1-131).
- PASCUAL GONZÁLEZ, J. 1995: *Tebas y la confederación beocia en el periodo de la guerra de Corinto (395-386 a.C.)*, Tesis Doctoral microfilmada, Universidad Autónoma de Madrid.
- PECORELLA LONGO, C. 1971: «Eterie» e gruppi politici nell'Atene del IV sec. a.C., Firenze.
- PERLMAN, S. 1968: «Athenian Democracy and the Revival or Imperialistic Expansion at the Beginning of the Fourth Century B.C.», *CPh* 63, 257-267.
- 1976: «On Bribing Athenian Ambassadors», *GRBS* 17, 223-233.
- PICCIRILLI, L. 1973: *Gli arbitrati interstatali greci, I: dalle origine al 338 a.C.*, Pisa.
- PRITCHETT, W.K. 1974: *The Greek State at War*, Part II, Berkeley-Los Angeles-London.
- ROBERT, L. 1934: «Diodore XIV,84,3», *RPh* 8, 43-48.
- RUZICKA, S. 1997: «The Eastern Greek World», en L. Tritle (ed.), *The Greek World in the Fourth Century*, London-New York, 107-136.
- SALMON, J.B. 1984: *Wealthy Corinth. A History of the City to 338 B.C.*, Oxford.
- SANDERS, L.J. 1987: *Dionysius I of Syracuse and Greek Tyranny*, London.

- SARTORI, F. 1973: «Elementi storici del tardo teatro aristofanico e documentazione contemporanea», en *Akten des VI. internationalen Kongresses für griechische und lateinische Epigraphik (München 1972)*, Vestigia 17, München, 327-343.
- SAUR, L. 1978: *Thrasylule de Stiria: une certaine idée d'Athènes*, Diss. Université de Liège.
- SEAGER, R. 1966: «Lysias against the Corn-Dealers», *Historia* 15, 172-184.
- 1967: «Thrasylulus, Conon and Athenian Imperialism 396-386 B.C.», *JHS* 87, 95-115.
- SEALEY, R. 1956: «Callistratos of Aphidna and his Contemporaries», *Historia* 5, 178-203.
- SENSI SESTITO, G. DE 1979: «Correnti, leaders e politica estera in Atene (400-395)», *SicGymn* 32, 1-42.
- SGHI = M.N. Tod, *A Selection of Greek Historical Inscriptions, II. From 403 to 323 B.C.*, Oxford, 1948.
- SINGH K.L. 1971: *The Impact of Family Relationships on Athenian Politics 594-322 B.C.*, Diss. University of Wisconsin.
- SHRIMPTON, G.S. 1991: «Persian strategy against Egypt and the Date for the Battle of Citium», *Phoenix* 45, 1-20.
- SIG = W. Dittenberger (ed.), *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, Leipzig, 1915-1924³.
- SORDI, M. 2000: «Trasibulo tra politica e religione», *RFIC* 128, 182-191.
- STRAUSS, B.S. 1984: «Thrasylulus and Conon. A Rivalry in Athens in the 390s B.C.», *AJPh* 105, 37-48.
- 1985: «The Cultural Significance of Bribery and Embezzlement in Athenian Politics: The Evidence of the Period 403-386 B.C.», *AncW* 11, 67-74.
- 1986: *Athens after the Peloponnesian War. Class, Faction and Policy, 403-386 B.C.*, London.
- TREVES, P. 1937: «Note sulla guerra corinzia», *RFIC* 15, 113-140 y 278-283.
- TUPLIN, C. 1993: *The Failings of Empire. A Reading of Xenophon Hellenica 2.3.11-7.5.27*, *Historia Einzelschriften* 76, Stuttgart.
- URBAN, R. 1991: *Der Königsfrieden von 387/6 v. Chr. Vorgeschichte, Zustandekommen, Ergebnis und politische Umsetzung*, *Historia Einzelschriften* 68, Stuttgart.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. VON 1921: «Friedensverhandlungen 392 und 391», *SB Akad. Berlin* 21, 735-738.
- WOODHEAD, A.G. 1948: «Greek Inscriptions», *Hesperia* 17, 54-60.